





S. ADAME MARTÍNEZ Y A. TORRADO ESTRADA

— M —  
**EL RENEGADO**

ZARZUELA EN DOS ACTOS, EL SEGUNDO DIVIDIDO  
EN DOS CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

DIAZ GILES

---

PRIMERA EDICIÓN: 300 ejemplares

---

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES. PRADO, 24.  
MADRID, 1932

2



# EL RENEGADO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la Sociedad de Autores Españoles son los encargados, exclusivamente, de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

S. ADAME MARTINEZ Y A. TORRADO ESTRADA

# EL RENEGADO

ZARZUELA EN DOS ACTOS, EL SEGUNDO  
DIVIDIDO EN DOS CUADROS, EN PROSA  
Y VERSO, ORIGINAL

Música del maestro DIAZ GILES

*Estrenada con gran éxito en el teatro Lírico, de Palma de Mallorca, la noche del 13 de noviembre de 1931, y en el teatro Victoria, de Barcelona, la del 20 del mismo mes y año.*

MADRID

TALLERES TIPOGRAFICOS «ARGIS»

Altamirano, 18

1932

A

*Juanito Pons*

*modelo de empresarios rumbosos  
y amigo excepcional, siempre,  
con un abrazo fraterno de*

*LOS AUTORES*

*Enero de 1932*



## R E P A R T O

### PERSONAJES

### ACTORES

PERSONAJES	ACTORES
AURORA.....	Srta. Vila.
TINA.....	" Huertas.
MADO.....	" Otto.
MOZA 1. <sup>a</sup> .....	" Mariscal.
" 2. <sup>a</sup> .....	Sra. García.
SEBASTIAN.....	Sr. Gorgé (P.).
GASPAR.....	" Simón.
JUAN.....	" Acuaviva.
TIO MENTIRAS.....	" Vidal.
CARLOS.....	" Ferret (M.).
DIEGO.....	" Gorgé (M.).
DON TITO.....	" Llauradó.
ANTONIO.....	" Alcántara.
EL RECTOR.....	" Banquells.
MOZO 1. <sup>o</sup> y FAMULO 1. <sup>o</sup> ....	" Domínguez.
" 2. <sup>o</sup> y " 2. <sup>o</sup> ....	" Vila.
EL MAYORAL.....	" Ferret (J.).

---

*Mozas, mozos, vendimiadoras, vendimiadores, semina-  
ristas y coro general.*

---

*La acción del primero y último cuadro en la imaginaria  
aldea castellana de Sotillo. La del segundo, en una pro-  
vincia de tercer orden, en Castilla. Términos, los del actor.*

---

*El notable primer actor cómico Amadeo Llauradó, por  
deferencia personal a los autores, se encargó de un papel  
inferior a su categoría artística, que interpretó con el  
acierto que le es habitual.*

---

*EL RENEGADO fué puesto en escena bajo la dirección  
experta de Manuel Pradas.*



---

---

## ACTO PRIMERO

*Plazoleta de las afueras de un pueblo castellano. La parada llanura, seca y escueta, se extiende al foro, infinita de perspectiva monótona y bella. Limitan la plaza, alzándose frente a frente, dos casas, a ambos lados de la escena. Severa, señorial—piedras de recia sillería, balcón volado, con tejadillo, en su único piso; escudo nobiliario sobre las dos hojas, de recios cuarterones, de su puerta de entrada, con pátina gris de siglos—, la de la derecha. Sólida, permanente en su modernismo—ladrillo rojo refulgente al sol; dos pisos con balconaje de hierro y fuertes rejas; puerta de dos batientes con portillo—, la de la izquierda. Por detrás de cada edificio, que fingien esquinzos, accesos libres a la escena, en último término. Hay, ante la casa de la derecha, cuando se alza el telón, gran animación. Corren de mano en mano de los mozos y mozas vasos y jarras repletos de vino que unos y otros sacan del interior. Con los pueblerinos alternan, beben y rien, TINA, MADO, CARLOS, DIEGO y DON TITO, que tan pronto obsequian a los mozos como se sientan indolentes en las butacas de mimbre que hay ante la casa, en cuyos respaldos descansan las americanas de ellos. TINA y MADO son dos deliciosas muñequitas de lujo que no pueden, ni quieren, ocultar su condición, a pesar de que los vestidos que llevan, aunque elegantes, son relativamente sencillos, y, en el rostro—tostado como el escote y los brazos desnudos—sólo llevan un poquito de rojo en los labios y de azul en los ojos; pero no llevan medias en cambio.*

*¿Qué edad? No aparentan más de veinticinco años. CARLOS y DIEGO son dos muchachos que rondan la treintena, elegantes y viriles. En cuanto a DON TITO, es un vejete atildado, acicalado, teñido y presumido, de edad indefinible. Desde luego más de lo que aparenta, y siempre mucho. Es el promedio de una tarde de septiembre.*

## EMPIEZA LA ACCIÓN

### MÚSICA

#### Número 1

- CORO           Venga, venga, más vino;  
sin descanso bebamos;  
celebremos al mozo  
que puso más tino,  
y en el juego de bolos  
logró al fin ganar.  
Bien el mozo ha vencido,  
pues con maña ha sabido  
con tesón derribar.  
¡Viva el mozo que supo  
en el juego vencer!...  
¡Nadie, nadie más bolos  
hizo nunca caer!...
- CARLOS        Yo aplaudo el arte  
y aplaudo el brío  
con que ese mozo esta tarde  
nos mostró su poderío.  
En esta noble contienda  
se llevó el premio  
que para ella cedí;  
y me complace  
ver que al trofeo que di, honor le hace.
- CORO           Y le complace ver que al trofeo que dió  
honor le hace, el vencedor del combate.
- CARLOS        Lo celebraré.
- CORO           Lo celebrará.

CARLOS Y en su honor cantaré,  
Es el juego de bolos  
como el juego de amor:  
corre y bate la bola  
del que apunta mejor.  
Y al rodar de la bola,  
como rueda un cantar,  
suele ser la derrota  
del que más fuerte da, en amor,  
del que más fuerte da.  
El vencedor,  
apunta siempre al corazón;  
hay que saber  
poner pasión para vencer .  
Lo mismo en juego que en amores  
el que afine más  
siempre vencerá.  
El que tiene buen brazo,  
si lo sabe emplear,  
en el juego bolos  
siempre habrá de ganar;  
y el que en bellas palabras  
ponga garbo y calor,  
logrará la victoria  
en las lides de amor, mejor,  
en las lides de amor.  
El vencedor, etc.

CORO El vencedor apunta siempre al corazón  
hay que saber  
poner pasión para vencer.

CARLOS Y al atacar, si vas seguro de ganar,  
siempre serás el triunfador,  
lo mismo en bolos que en amor.

HABLADO

CARLOS (A los mozos.) ¡ Bebed, muchachos! ¡ A ver  
si caéis todos al suelo como los bolos de  
la bolera!

- MOZO 1.º ¡No fuera malo!
- DIÉGO Pues tira con el jarro como con la bolera. ¡Y a ver qué pasa!
- MOZO 1.º (*Riendo.*) ¡Que no tenga usted que repetir la orden! ¡Hala, muchachos! (*Beben todos.*)
- D. TITO (*A los mozos.*) ¿Se acabó ya el vino?
- MOZO 1.º Poco; poco va quedando.
- D. TITO Pues ¡a ver! Dos valientes para un servicio de exploración...
- MOZO 1.º (*Destacándose.*) ¡Presente!
- MOZO 2.º (*Lo mismo.*) ¡A la orden!
- D. TITO Desplieguen en guerrilla frente a la bodega. ¡Sus y al enemigo! En marcha, uno, dos, uno, dos... (*Seguido de los dos mozos hace mutis por la derecha primer término. Sin dejar de marcar el paso, entre las risas y animación de todos.*)
- MADO (*A Tina.*) Es gracioso este Tito.
- TINA Demasiado, chica. En Madrid, y viéndole sólo a ratos, divierte... ¡Pero llevamos quince días aguantándole a pasto!
- MADO ¿Te aburre él... o el pueblo?
- TINA El pueblo, no. Cuando al regreso de Deauville me propuso Carlos venir aquí y llamaros, acepté satisfechísima; ahora lo estoy más.
- MADO Gracias.
- TINA No, si no es por vosotros. Es que creo que aquí he encontrado el amor que soñaba, el amor de mi vida.
- MADO (*Riendo.*) ¡En Sotillo está el amor!... Bueno, ¿y puede saberse quién te ha despertado esa locura?
- TINA Quien menos puedes imaginarte. Un mozárrón que...
- D. TITO (*Volviendo con los Mozos 1.º y 2.º, que traen cada uno dos grandes jarras de vino. El lleva una bandeja con dulces y una cestita de*

*bombones.*) ¡Ojo al botín, camaradas! (*Todos les reciben con gran algazara.*) Calma en el reparto, que para todos habrá. (*A las dos jovencitas dándolas los dulces y los bombones.*) Y también para vosotras, nenas.

TINA

Pero, Tito, ¿cómo has dado con esto?

D. TITO

¡Toma, pues buscando!

TINA

Es que esto lo tenía cerrado con llave en mi armario.

D. TITO

¡Justo!

MADO

¡Vamos, que procedes como si fueras el amo!

D. TITO

Carlos y Tina me han dicho que estoy en mi casa. (*A Tina.*) ¿Es así o no es así?

TINA

(*Riendo.*) ¡Eres un caso, Tito! (*Siguen hablando aparte.*)

DIEGO

(*Que está con Carlos ante la casa de la izquierda. Viendo que su amigo mira disimuladamente por la puerta y las ventanas.*) No está.

CARLOS

¿Cómo?

DIEGO

Que no está, Carlos; que salió muy de mañana a vendimiar.

CARLOS

Pero, ¿quién?

DIEGO

¡Eh, eh! ¡A mí, no! Si hablamos de mala fe, me tiro al suelo y me rompo el traje.

CARLOS

Te digo que no te entiendo.

DIEGO

¡Vaya, pues más claro! Estilo telegrama y todo: Aurora salió mañanita, regresará vendimiadores atardecer. Saludos, Diego.

CARLOS

¡Bah! ¿Te crees que es eso lo que me preocupa?

DIEGO

No. Lo que te tiene sin sueño es la cotización de la libra; de acuerdo.

CARLOS

(*Saliendo al centro de la escena.*) Pero vamos a ver, ¿qué pasa aquí que sólo se piensa en beber?... Tú, inmenso Tito, ¿no inventa nada tu ingenio revolucionario de los festejos?

- D. TITO      ¿Queréis que ponga el gramófono?  
(*Su propuesta suscita las iras del grupo.*)
- TINA            ¡No, por favor!
- CARLOS        ¡Buena idea!
- MADO          ¡Antes la radio!
- DIEGO         ¡Se te ocuren unas cosas!
- D. TITO        ¡Alto allá! ¡Protesto! Lo del gramófono no es invención mía. ¡Es de Edison! No quiero adornarme con plumas ajenas.
- CARLOS        ¡Eres un ganso!
- D. TITO        Soy un ganso, pero con mis plumas.  
(*Por el foro llega el Tío Mentiras; más de sesenta, tal vez setenta años; socarrón intencionado. Seco de cuerpo, cara roja, cabello cano y corto. Se hace el infeliz y el bobalicón, pero es más vivo que una centella.*)
- MENT.         ¿Conque hay vino y nadie quiere guardar un jarro pa mí?
- CARLOS        (*Dándole uno.*) Y una bota, tío Mentiras. Ahí le va. ¿Es bastante?
- MENT.         Sí. (*Bebe.*)
- D. TITO        ¡Buen vinillo! (*Devuelve el jarro.*) ¿De verdad?...
- MENT.         Tito, yo no sé mentir.  
Y a todo esto buenas tardes a todos. Siga el festín, que me marchó, si he venido el jolgorio a interrumpir.
- TINA          Nada de eso, tío Mentiras.  
Y, ya que ha venido aquí, dígame: ¿por qué le han puesto ese mote?
- MENT.         Por decir siempre la verdad a todos.  
Hoy la gente da en mentir, disimulan lo que sienten, y la fuerza del fingir les hace tomar por ciertas mis mentiras. Yo que fuí



un hombre sincero siempre,  
¡me río tanto al decir  
que es mentira una verdad,  
como un puño! ¡Soy feliz,  
con ella a nadie hago daño,  
y yo me divierto así!

MOZO 1.º Sabe la historia de todos.

MOZO 2.º ¡Y las que inventa!

MENT. ¡Sí, sí!

¡Como si fuera preciso  
molestarme en discurrir  
jaleos, desvergüenzas, líos!  
Se podrían escribir  
más tomos que un diccionario  
con lo que hacéis y decís  
los muy honrados vecinos,  
del pueblo donde nació.

MOZO 1.º ¡Si habla hasta del señorío!

DIEGO ¿De nosotros?

TINA ¿El qué?...

CARLOS ¡Di!

MENT. ¡Claro que diré! No creas  
que me voy a arrepentir.  
Digo que has venido al pueblo  
a ser el hazmerreír  
de todos, con una niña  
que fuma y que viste aquí  
de una manera que... vamos...  
¡Vamos, que eso no es vestir!  
Que la casa solariega  
de tus padres, es pa ti  
un cabarete de esos  
de fulanas de postín;  
que te comen por los pies,  
tus amigos de Madrid;  
que en dos días te has bebido  
una cosecha; que a mi  
me escuchas, porque me tienes  
por idiota, o cosa así... (*Echándose a reír.*)

- ¡Y que si esto son verdades,  
yo no sé lo que es mentir! (*Ríe como idiota  
ladino y socarrón. Todos le imitan regoci-  
jados.*)
- CARLOS (*Entre carcajadas.*) Bien, tío Mentiras; eres  
digno de ser bufón de un señor feudal.
- DIEGO ¡Qué bárbaro! ¡Te has ganado otra jarra  
de vino! ¡Toma! (*Se la da.*)
- TINA (*Un poquito picada.*) Pues no me explico la  
risa, la verdad. ¡Maldita la gracia que tie-  
ne aguantar tanta grosería!
- MADO (*Lo mismo.*) Y que lo digas, Tina.
- CARLOS (*Acudiendo risueño a contentarlas.*) Vamos,  
no os pongáis así, criaturas.
- DIEGO (*Lo mismo.*) ¿No veis que es medio tonto?  
Y vosotros tontos enteros.
- L. TITO
- CARLOS (*A carcajadas.*) ¿También tú te molestas,  
Tito?... Ten presente que se trata de un  
vejestorio.
- D. TITO ¡Pero las dice como puños!
- MADO Es insoportable.
- MOZO I.º Venga acá, tío Mentiras. ¿A que usted que  
lo sabe to, no sabe por qué se hace de no-  
che?
- MENT. Pues, mira tú que es difícil. Pa que ten-  
gas pretexto pa alumbrarte en la taberna.  
(*Grandes risas.*)
- MOZA I.ª (*Al mozo primero.*) ¡Vuelve por otra!
- CARLOS Te ha dejado muerto.
- MOZO I.º (*Riendo.*) ¡Y lo mejor es que tié más razón  
que un santo! (*Nuevas risas de todos. Ha  
llegado, por la derecha, Sebastián. "El Re-  
negado". hombre fuerte, recio, de cara en  
que las profundas arrugas parecen hechas  
a cincel; tiene cincuenta años de edad y es  
seco, enjuto y duro como un sarmiento. Ate-  
zado, bronceado casi, el rostro, los ojos bri-  
llan acerados y enérgicos. Pelo blanco, muy  
blanco y corto. Viste de negro y lleva ancho*)

*sombrero del mismo color. Anda pausado y habla lento. Cruza entre los grupos con dirección a la casa de la izquierda y a su paso las risas cesan y se hace un silencio amedrentado y hondo.)*

MENT.

*(Al ver que Sebastián, abstraído y extraño a cuanto hay en su torno llega a la puerta de su casa y va a desaparecer por ella.)* ¡Sin saludar, Sebastián, que no hay nadie!

SEBAS.

*(Se detiene en el umbral mismo y alza la cabeza.)* ¿Eh? *(Pasea la mirada por todos y lentamente se lleva la mano al sombrero, se descubre, y dice.)* Buenas tardes nos dé Dios. *(Y sin volver a cubrirse hace mutis.)*

MOZO 2.º

*(Al cabo de una pausa.)* Preocupado va el Sebastián.

MENT.

¡Y no sin motivo!

MOZA 1.ª

¡Chist! ¡Cuidado! Si nos oye...

CARLOS

No sé qué miedo le tiene todo Sotillo al "Renegado".

MOZA 1.ª

Calle, don Carlos, como él se entere...

CARLOS

Como él se entere, ¿qué?...

MOZO 1.º

Ná, claro está que ná. Pero es mejor que no le oiga que le llama por el mote.

CARLOS

Así os tiene a todos. Por lo visto, resulta tan sencillo dominar a un pueblo como echárselas de protector de una huérfana para cuando la chica llegue a la mayor edad, casarse con ella y tener mujer, ya que todas las otras le despreciaron...

MOZO 1.º

Sí, la Aurora es consentidora.

MENT.

¿Qué otra cosa va a hacer lá infeliz? Tié razón Carlos. El Sebastián os ha metío a tós el resuello en el cuerpo. ¡Miá que es guapa y garrida y bien plantá la Aurora! Pues ni en fiesta, ni en Romería, salís ninguno a bailarla, ni naide se atrevió a rondarla la reja. ¿Y a eso le llamas tú ser consentidora? Pus a eso le llamo yo que, en Soti-

- llo, los mozos debían llevar cubrecorsé en lugar de faja.
- MOZO 2.º ¡A ver si tenemos obligación de que nos guste la Aurora!
- MENT. Natural que no; pero no te las tires de fino de boca, que dos meses le hablaste a la Petra, que es bizca, y pa casarte estuviste con la Juana, que es picá de viruelas. (*Risas.*)
- TINA El que más riesgo parecía tener de enamorarse de ella, no ha caído, tío Mentiras. Ya ve que Gaspar...
- MENT. Gaspar, moza, es harina de otro costal. Sobrino, ahijado del Sebastián, se crió como hermano con la Aurora hasta que le dió la ventolera de irse pa el seminario, aprovechando una beca de los antepasados de Carlos, que más valía que las hubiesen dejao pa la cría de alacranes.
- CARLOS Te advierto que yo no tengo la culpa de que Gaspar se marche, la Aurora esté sin cortejo y Sebastián...
- MENT. Ya sé que si pudieses remediarías, por lo menos, lo de la Aurora.
- DIEGO ¡Qué bromista! ¿Verdad, Tina? (*Haciendo el quite a su amigo.*)
- TINA (*Amoscada.*) ¿Bromista? ¡Esa mentira hacía ya tiempo que me la tengo yo tragada. (*Levantándose, se aparta de ellos.*) Mado, ¿haces el favor de venir conmigo?
- MADO ¿Cómo no, hijita? Vamos a tu tocador, a ver si se nos quita ese olor a gentuza. (*Mutis de las dos muy dignas por la casa de la derecha.*)
- MENT. Difícil va a ser como no os raspéis el pellejo, majas.
- D. TITO ¡Ha metido usted la pata hasta el cuadril, tío Mentiras!
- MENT. Mira, Tito. Hasta que no te pintes el bi-

gote de un solo color y tengas nombre de cristiano, no hables con personas. (*Rien todos.*)

D. TITO            ¡Me descompone este animal! (*Y se va a la casa hecho un basilisco.*)

MOZO 1.º        ¡Como si los pusiera cohetes, tío Mentiras!

MENT.            Y eso que son mu señoritos. ¡Pa tos hay en la viña del Señor!

MOZA 1.ª        Y tanto.

CARLOS          (*Que hablaba aparte, con Diego.*) Oyeme, tío Mentiras.

MENT.          (*Acercándose a ellos.*) Tú dirás...

CARLOS          ¿Se vuelve por fin Gaspar al seminario?...

MENT.          Hoy se le concluyen las vacaciones. Y de aquí a una hora sale el coche correo pa la ciudá. Al volver de la vendimia han de estar él y la Aurora.

CARLOS          Bien. Ahora, contesta. ¿Tú crees que la Aurora quiere al Renegado?

DIEGO            Sin mentir.

MENT.          Mal, no la ha hecho. El Sebastián, que se hizo rico y poderoso prestando con usura, siendo el dogal al cuello de to Sotillo, odiado con furia y temido más que odiado, solo pa la Aurora, recogía de seis meses, al morir sus padres, ha tenío ternuras y cariños.

CARLOS          Entonces, ¿le quiere?

MENT.          ¿Por qué debe quererle? ¿Porque sólo le ha hecho bien?... ¡Bah! Si too eso fuera motivo pa algo, pué que fuese motivo pa to lo contrario.

CARLOS          ¿Hablas en serio o en broma? (*Nervioso cogiéndole de un brazo y zarandeándole.*)

¡Responde!

MENT.          (*Rompiendo a reír, como siempre.*) ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja!. No te pongas nervioso, Carlitos... ¿No sabes que soy medio tonto?

- CARLOS (*Soltándole, de un empujón, lo derriba al suelo.*) ¡Canalla!... Si no mirase...
- DIEGO (*Conteniéndole. Los mozos y mozas miran la escena sin atreverse a intervenir.*) ¡Carlos! ¡Que es un viejo!
- MENT. (*En tierra, sin dejar de reír.*) ¡Déjalè! ¡Por eso se atreve! ¡Porque soy un viejo! ¡Como si valiese la pena de tomar en serio al tío Mentiras!
- DIEGO (*Llevándose a su amigo.*) Anda, ven. No le hagas caso.
- CARLOS Vámonos, sí. Es lo mejor. (*Mutis los dos por la derecha.*)
- MOZO 1.º (*Apenas se fueron los señoritos, acude con los otros a levantarle solícito.*) ¿Le han hecho daño?
- MOZO 2.º (*Lo mismo.*) Se vale de quién es.
- MENT. De quienes sois vosotros. (*Se levanta rechazando la ayuda de todos.*) Dejadme, dejadme... (*En pie se sacude el polvo.*) ¡Bravo, mozos de Sotillo, bravo! Ni cortejáis a una moza que acecha un viejo, ni defendéis a un anciano, al que pega un jovenzuelo. (*Riendo.*) ¡Y luego habláis de mis verdades! (*Se abre calle entre ellos que están mohinos.*) A quien que se le cuente esto, ¿no lo creerá mentira? ¿A quién?... ¡Ja, ja, ja! Buenas, buenas verdades pa mis mentiras... (*Ha ido haciendo mutis por la derecha tercer término sin dejar de reirse.*)

MÚSICA

Número 2

- GASPAR (*Dentro.*)  
Vendimiar, vendimiar,  
en los verdes parrales;  
vendimiar, vendimiar,  
los racimos dorados...



Bajo el oro del sol,  
los racimos granaron.  
Vendimiar, vendimiar,  
cuando el pecho nos arde;  
vendimiar, vendimiar,  
este frutopreciado;  
para el vino mejor,  
los racimos granaron,  
bajo el oro del sol.

AURORA y CORO SEÑORAS (*Dentro.*)

El racimo que llevo  
prendido en mi boca,  
a ver quién me lo gana,  
a ver quién lo toca;  
el mozo que lo quite  
sabe que logra  
para él los amores  
que guarda esta boca .  
Vendimia tú, mi mozo,  
vendimia, ya, en mis labios  
que ellos están diciendo:  
vendimia, mi mozo,  
vendimia el amor.

GASPAR

(*Dentro.*)  
Vendimiar, vendimiar,  
en los verdes parrales;  
vendimiar, vendimiar  
los racimos dorados.  
Bajo el oro del sol,  
(*Entra en escena con todos.*)  
los racimos granados.

RECITADO

MOZO 1.º ¡Tarde volvéis de la vendimia!

GASPAR Es que daba pena dejar el campo. ¡Es tan hermoso aquéllo!

MOZO 2.º ¡Y bien que lo diga, Gaspar!

AURORA Vendimia castellana,

que de mis campos  
es la esperanza;  
tú serás la promesa  
de qué me espera  
algún amor;  
que si es mi vida  
triste, tú has de decirme  
que ha de madurar  
y que ha de granar,  
igual que los racimos,  
algún cariño  
para mi dolor. ¡Ah!  
Vendimiador,  
vendimiador,  
coge el corazón  
hasta sangrar,  
al apretarle sin compasión;  
que si consigues ver que su sangre  
gozoso da,  
no habrá mejor  
vendimiador nunca jamás;  
que ver así  
las penas de amor se van, se van.  
Vendimia castellana  
que entre las vides  
alegra el alma  
quién arrancar pudiera  
cual los racimos, de aquí el dolor  
penas que me traspasan  
y que me matan  
os he de estrujar,  
os he de pisar;  
igual que los racimos  
daréis el vino  
de hiel y de amor. ¡Ah!  
Vendimiador,  
vendimiador;  
coge el corazón  
hasta sangrar,

GASPAR



al apretarle sin compasión;  
que si consigues  
ver que su sangre gozosa da,  
no habrá mejor vendimia,  
nunca jamás;  
que ver así que las penas  
de amor se van.

CORO

Vendimiador,  
vendimiador,  
coge el corazón  
hasta sangrar, etc., etc.

AU.-GAS.

Que si consigues  
ver que su sangre  
gozo da,  
no habrá mejor  
vendimia,  
nunca jamás,  
que ver que así las penas  
de amor se van. ¡Ah!

HABLADO

MOZO 2.º

Ca día está más loco.

MOZA 1.ª

O más razonable, vete tú a saber.

*(Gaspar ha quedado al centro de las escena con Aurora, rodeado por los personajes que había en la plazoleta, mas las vendimiadoras y los vendimiadores que entraron con ellos. Gaspar, representa poco más o menos veinticinco años, y es fuerte, moreno, pelo negro y ojos oscuros. Viene en mangas de camisa, manchada del zumo de las uvas, abierta sobre el pecho y las mangas remangadas. Aurora es una moza bellísima y morena, que apenas ha cumplido los veintidós años. Blusa blanca descotada y brazo al aire, saya oscura. Hojas de parra adornan su cabellera, prestando a su figura un saber báquico, pagano y fuertemente poderoso.)*

- GASPAR Gracias, buenos amigos.  
Todos me acompañasteis  
en la última jornada  
que pasé en el lugar  
y mañana, en la calma  
del viejo seminario,  
sólo con el recuerdo  
os volveré a mirar.
- MOZO 1.º ¿Te vas por fin?
- GASPAR Sin duda.
- MOZO 2.º ¿Lo tienes decidido?
- AURORA Piensa bien que los votos  
solemnes vas a hacer.
- GASPAR Lo he pensado.
- AURORA ¿Y lo aceptas?...
- MOZO 1.º ¡Vocación hace falta  
pa renunciar por siempre  
a un querer de mujer.  
(Mira malicioso a sus compañeros, que se  
ríen socarrones.)
- GASPAR (Un poco violento por las palabras del  
mozo.) Hablemos de otra cosa.
- MOZO 1.º De na.
- Vamos pa el pueblo,  
que hay que dejar los cestos  
antes de la oración.
- GASPAR ¿Hay fiesta?
- MOZA 1.ª Hay despedida.
- MOZA 2.ª Vendremos a decirte  
adiós.
- MOZO 1.º ¡Con un abrazo  
dao con el corazón!
- GASPAR Igual habré de dároslo;  
los años juveniles,  
los amigos sinceros,  
nunca se han de olvidar.  
(Van haciendo mutis todos por la derecha,  
último término.)
- MOZA 1.ª Entonces, hasta luego.

AURORA Hasta después, muchacha...  
MOZO 2.º (*Dándole una palmetada en el hombro a Gaspar.*)

¡Adiós, futuro obispo!  
MOZO 1.º (*El mismo juego.*)  
¡Adiós, padre Gaspar!  
(*Se han marchado las mozas y mozos. Aurora y Gaspar, que llegaron al foro para despedirles, vuelven al centro de la escena. Una pausa breve.*)

AURORA ¿Busco al padrino?  
GASPAR (*Señalando la casa.*)  
Estará dentro.

AURORA No tiene sosiego  
desde hace días. Te ruego  
que no te separes ya  
de su lado, hasta la hora  
de irte.

GASPAR Ya pensaba hacerlo.  
Y tú no sabes, Aurora,  
la pena que me da verlo.  
Cuando cree a solas estar,  
rompe a llorar como un niño.  
¡Mi marcha le hace llorar!  
Sólo tú puedes calmar  
su pena, con tu cariño.

AURORA Para el invierno es la boda;  
el Sebastián, lo indicó.

GASPAR ¿Pero tú lo aceptas?

AURORA ¿Yo?  
nunca hice en la vida todo  
más que lo que él me mandó.  
¡Le tengo que agradecer  
tanto, que haré lo que exija!  
El me recogió al nacer:  
primero he sido su hija,  
luego seré su mujer.  
Pero, tú... ¿Has pensado el caso  
de tu vida?...

CARPAS

Decidido.

En la senda que he escogido,  
nadie torcerá mi paso.  
Me aburre el mundo. No ansio  
ni placeres, ni alegrías;  
sin penas, sin rebeldías,  
en el hábito confío,  
para acompañar mis días.  
Aurora, tú no mentías,  
cuando al mirarme sombrío,  
¡eres viejo!, me decías.

AURORA. (*Con mucha emoción y ternura.*)

Gaspar, contigo se va  
mi juventud, ¡poca cosa!  
¿No es eso? Pero es que ya  
sobre mi pecho una losa  
para siempre pesará.  
¿Quién alegrará mi vida?  
¿Quién vendimiará a mi lado?  
¿Quién ya la tarde vencida,  
en su jaca embravecida,  
irá conmigo, montado?  
¿Quién hasta el parral más alto,  
desde hoy me hará llegar?

GASPAR

Hay brazos en el lugar  
que te alzarán, si yo falto.

AURORA

¡Ay!... Quien, entonces pensaba  
que el mozo que más cantaba  
al retorno del trabajo,  
en que en los pinares daba,  
con más tino el mejor tajo,  
el de la faja ceñida,  
con un cuchillo luciendo,  
llegará a cambiar su vida  
para cerrarse una herida  
que le hace vivir muriendo.

GASPAR

(*Turbado.*)

¡Cállate, Aurora!

AURORA

¡Qué fuerte!  
le ha dado al curita nuevo!

- GASPAR *(Como antes.)*  
¡Cállate! Que no me atrevo  
como debo, a responderte.
- AURORA A veces, me causa risa  
pensar en verte de cura,  
pensar en que cantes misa.  
¡Perdóname la locura  
por ese día, Gaspar,  
en que te vea llegar  
con teja y hábito aquí  
me parecerá soñar  
y no te respondo si  
daré en reír, o en llorar.
- GASPAR *(Grave.)*  
Reirte, no.
- AURORA ¿Ves? Ya estás  
en párroco, tan seriote.  
¡Si te ríes, pecarás!  
dice el señor sacerdote.  
Y su prima se estremece  
de miedo, y cuando obscurece,  
cuando ya el sol va sin luz,  
ve al curita que parece  
nimbado por una cruz.  
¡La cruz de lo que padece!
- GASPAR *(Vivamente.)*  
¿Yo? ¿Por qué?
- AURORA *(Con mucha intención.)*  
¡Todo se sabe!
- GASPAR *(Impaciente.)*  
¡Acaba! ¡Dime! ¿Qué callas?
- AURORA No es el asunto tan grave  
para que lejos te vayas.
- GASPAR *(Cada vez más nervioso.)*  
Concluye, Aurora. ¿Qué quieres  
decir con eso?
- AURORA Que acaso  
mienten algunas mujeres  
pero dicen que te mueres  
por una y no te hace caso.

- GASPAR (*Enérgico, varonil, furioso casi.*)  
¿Quién lo dice?... ¡Dime un nombre!  
Tan sólo uno. ¿Quién se atreve?
- AURORA (*Satisfecha.*)  
¡Vaya el curita, ya es hombre!  
¡Ya no es su genio tan leve!  
(*Acercándosele.*)  
¡Si vieses lo que daría  
por saber cuál es la moza  
que así te da esa agonía,  
que así tu vida destroza!  
¡Dímelo, Gaspar!... ¿La Juana?  
¿La Fuencisla? ¿La Isabel?
- GASPAR (*Suplicante.*)  
¡Aurora! ¿Por qué se afana  
la gente en ser tan cruel?...  
¡Tú no lo seas, hermana!...
- AURORA (*Cambiando el tono, conmovida.*)  
No volveré a importunarte.  
Nos vamos a separar,  
para siempre: tú, a encerrarte,  
y yo, Gaspar, a casar.  
¡Si he podido molestarte,  
tú me sabrás perdonar! (*Hay lágrimas en  
su voz y a su pesar, en sus ojos. Gaspar,  
quiere hablar y no sabe o no puede. Todo se  
resuelve en una breve pausa que corta Se-  
bastián saliendo de su casa.*)
- SEBAS. (*Después de contemplar desde la puerta un  
momento, silencioso, la escena.*)  
Lágrimas... Silencio. ¡Veo  
que apunta la despedida!  
(*Avanza y pone la mano, cariñoso, en el  
hombro de ella.*)  
Anda, vete a casa y cuida  
de aviar a tu deseo  
el equipaje y procura  
ni lo superfluo olvidar.  
(*Con intención.*)

¡Que no tenga el señor cura  
nada de menos que echar!  
(*Obedece Aurora, y se va por la primera iz-*  
*quierda. El anciano se dirige entonces a*  
*Gaspar, que quedó a la derecha, pensativo.*)  
Y tú, ven acá.

GASPAR (*Acercándose.*)

Padrino...

SEBAS. Me han dicho que has hecho alarde  
de mozo alegre; esta tarde,  
al volver por el camino;  
que tu voz cantó con brío,  
que, en los parrales probaste  
la fuerza y que demostraste  
de tu brazo el poderío. (*Con mucha inten-*  
*ción y tono pícaro.*)

Y hasta dijeron, Gaspar,  
que al abrigo de unos setos,  
con una moza, en secretos  
sabrosos, se te vió andar.

GASPAR (*Serio. Dolido.*)

¡Calle, padrino. Bien sé  
lo que usted busca...

SEBAS. ¿Y te duele?

(*Transición brusca. Hosco, se aparta de él.*)  
Pues al seminario ve  
y tu amor se te consuele.

GASPAR ¿También?

SEBAS. Sí, ¡también lo sé. (*Brevísima pausa. Gas-*  
*par, lucha por sincerarse y al fin, se decide.*)

GASPAR Padrino... No crea...

SEBAS. (*Enérgico.*)

¡Basta!

Te vas a ir esta noche  
y no me oirás ni un reproche.  
¡Sé cómo el mozo las gasta!  
Cual buen castellano firme  
encierra el secreto en roca  
y antes que su pecho abrirme,

para su pena decirme,  
se apuñalará la boca.  
Hoy te marchas de mi lado  
y, antes que cambie tu suerte,  
lo que muchos te han contado,  
te diré. ¡Dios sea loado,  
si de algo puede valerte,  
ver mi pecho destrozado!  
Mi historia vas a escuchar  
y que ella tu norma sea;  
escúchame bien, Gaspar,  
por qué me han dado en llamar  
el “Renegado”, en la aldea. (*Pausa en la  
que se reconcentra en sus recuerdos.*)  
Ya muy lejano va el día,  
cuando en una noche así,  
me alejaba yo de aquí;  
tus mismos años tenía  
y un alma igual que la tuya  
y también iba a cambiar  
la tierra por el altar,  
la manta, por la casulla.  
Fuí siempre el mejor mozo,  
el más amado y temido,  
el que no halló en el partido  
un rival para el amor.  
Así, en la comarca entera,  
fiesta que había, allí estaba  
y en romería que entraba  
la moza más altanera,  
de igual a igual me miraba.  
Una hora mala quebró  
el camino de mi vida.  
Una mujer me miró,  
y en sus ojos esgrimió  
un puñal... que hizo una herida.  
Desde aquel día traidor  
no tuve paz, ni sosiego,  
juguete fuí de su amor



y por ella viví ciego.  
Ni en la jaca galopar,  
ni en la vendimia reír,  
ni en los caminos cantar,  
ni en las rondas cortejar,  
ni en los cortejos reñir.  
¡Ella era sólo mi sueño!  
Y cuanto más la adoraba  
me hería con más empeño,  
con más crueldad me burlaba.  
Un año, dos, intentando  
lo que nunca conseguí.  
Y, un día, una tarde, cuando  
todo por perdido di  
abandoné nuestra aldea.  
¡Ya la pelea ante el mundo  
cesaba! Aquí, en lo profundo  
del pecho ¡era mi pelea!  
En los claustros olvidar  
aquel cariño intenté;  
pero por todo lugar,  
jardín, o celda, o altar,  
su imagen, mi obsesión fué.  
Su recuerdo cada día  
más dentro se me clavaba,  
y mi voluntad luchaba  
y mi corazón sufría.  
Al cabo, una noche fría,  
el seminario dejaba  
y a Sotillo me volvía.  
Aquí todos me miraron  
como aborto del infierno;  
condenado al fuego eterno,  
todos me consideraron;  
nadie quiso la amistad  
del que renunció a ser cura.  
Surgió el mote; la crueldad  
de la gente de alma dura  
se cebó en mi desventura

despertando mi maldad,  
y vi mi escasa heredad  
acrecerse con la usura.  
Sólo dos cariños, ¡dos!  
Aurora y tú, lo sois todo  
para mí. ¡Creo que Dios  
no me premió de mal modo!  
Por eso te hablo hoy así.  
Gaspar: por aquella moza  
al seminario partí,  
y hoy mi pecho se destroza  
viendo mi reflejo en ti.  
Sé que por una te vas  
y no se cuál de ellas es;  
pero no tengo interés  
en conocerla jamás.  
Sé que debe ser muy bella;  
sé que debe ser tirana,  
cuando tu querer se estrella  
como el aire, en su ventana;  
pero sé también, Gaspar,  
que allí, lejos, tardes largas  
te esperan, noches amargas  
en que no la has de olvidar.  
Y, acaso, llegue la hora  
en que, al son de una campana,  
hirviendo sangre pagana,  
en pecho que a Dios adora;  
picando espuela de celos,  
en corazón penitente;  
al descorrerse los velos  
de tus ojos, de repente,  
sordo a campanas y rezos,  
ebrio de pasión terrena,  
por entre espinas y brezos  
en la besana serena  
avanzarás, jadeante;  
y, ya de noche, al llegar  
una reja a divisar,

viendo a otro mozo que cante,  
donde soñaste cantar;  
viendo lo que otro logró  
y tú perdiste, cobarde,  
¡te acordarás de esta tarde  
en que el padrino te habló!  
Porque, si amando te vas,  
como yo amando me fui,  
una noche volverás  
cual yo una noche volví;  
y al renegar de tu idea,  
al abandonar el culto,  
serás, ¡como yo!, en la aldea  
el que, de insulto en insulto;  
sólo con su cruz pasea. (*Transición.*)  
Esa es mi historia, Gaspar;  
que empezó como la tuya  
cuando pretendí cambiar  
la tierra por el altar;  
la manta, por la casulla.  
Mira bien lo que haces hoy,  
después de haberme escuchado. (*Muy con-  
movido.*)

¡Y ver que llorando estoy  
al decirte por qué soy  
en la aldea el “Renegado”! (*Unas lágrimas,  
en efecto, han asomado a sus ojos. Casi a pu-  
ñetazos se las seca, mientras, con no menos  
emoción, responde.*)

GASPAR

Esa historia conocía  
de antiguo; pero saber  
de sus labios la agonía  
que sufre, desde aquel día,  
me ha llegado a conmover.

¿Lo has pensado?

¡Lo pensé!

¿Estás de acuerdo?

¡Lo estoy!

SEBAS.

GASPAR

SEBAS.

GASPAR.

SEBAS. ¿Sabes que es duro?  
GASPAR ¡Lo sé!  
SEBAS. (*Esperanzado.*)

Entonces, ¿qué?  
GASPAR (*Firme.*)  
¡Que me voy!

Su desventura, tan negra,  
no es la mía. No hay mujer  
en mi vida; no me alegra  
ni me entristece un querer.  
SEBAS. (*Sin poderse contener.*)

¡Mientes!  
GASPAR (*Dolido.*)  
¡Padrino!

SEBAS. (*Dominándose.*)  
¡Perdón,  
si te ofendí!... ¡Tú sabrás!  
Si al Seminario te vas,  
¡Dios te tenga compasión! (*Le echa un brazo  
por el hombro y hacen mutis los dos por la  
casa de la izquierda. Tina, nerviosísima, sale  
de la casa de la derecha. Se abanica, pasea, se  
sienta en un sillón para en seguida levantar-  
se. En resumen, que no sabe ni lo que hace.  
Mado sale por el mismo sitio con intención  
de calmarla.*)

TINA (*Al ver a Mado.*) ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No  
me digas nada! ¡Estoy cansada de reflexio-  
nes, de consejos, de palabras! ¡No me digas  
nada!

MADO (*Ante la rociada, permanece impasible.*) ¡Ay,  
bueno, hija! ¡Allá tú! (*Se sienta muy tran-  
quila.*) Pero yo ahí dentro no vuelvo; me-  
nudos están éstos.

TINA ¡Sin razón! No me negarás, que sin razón.  
MADO Mira, Tina: creo que lo más prudente es que  
me calle.

TINA ¡Quía! ¡Habla! ¡Habla! ¡Habla! ¡Pues no faltaría  
más! ¡Habla!

- MADO           ¿ Ah, sí? ¡ Pues oído al altavoz! Si a mi Diego, con lo requetebuenísimo que es, le digo la mitad de las cosas que tú le acabas de decir a Carlos, hace diez minutos que todos los vecinos de Sotillo están dedicados a la busca y captura de mis narices.
- TINA           ¡ Diego, sí es posible que sea capaz de éso; pero Carlos, no!
- MADO           ¡ Afortunadamente!
- TINA           ¿ Tú crees? Pues yo, Mado, estoy lo que se dice harta hasta la coronilla de señorío, de corrección, de cortesía. Yo necesito un hombre violento, impulsivo, que grite, se desespere y, si es posible, que me pegue...
- MADO           ¿ Que te pegue?
- TINA           (Como una iluminada.) ¡ Sí! ¡ Que me pegue!
- MADO           ¡ Vamos, quita! ¡ Lo que tú necesitas es un loquero!
- TINA           Y, en Sotillo mismo, he encontrado el hombre ideal...
- MADO           ¿ Algún boxeador?
- TINA           Juanón "el Cerrojo". ¡ El mozo más bruto del lugar! Figúrate si será bruto, que cuando va a vendimiar, se lleva uvas de merienda.
- MADO           ¡ Pues es una ganga!
- TINA           Ha tenido relaciones solamente con dos muchachas del pueblo. A una, la perniquebró porque un día la vió hablando con el médico, y a la otra, la tuvo a la muerte de un puñetazo que la dió por llevar un vestido sin mangas. ¡ Es un Otelo!
- MADO           ¡ Es un salvaje!
- TINA           Desde entonces, no hay moza, de veinte leguas al contorno, que quiera ser su novia.
- MADO           ¡ Naturalmente!
- TINA           Yo me he insinuado con él, no te creas. Pero es tan ignorante, que no entiende de insinuaciones. Es'oy viendo que se lo voy a tener que decir a las claras.

- MADO (*Levantándose de un salto, sorprendida.*)  
¡Tina!
- TINA (*Muy en ello. Muy natural.*) ¡Y que se lo digo, Mado! ¡No te quepa la menor duda de que se lo digo!
- MADO ¡Allá tú! Pero creo que, en lugar de veranear en Sotillo, Carlos te debía de haber llevado a Leganés.
- TINA (*Mirando por el foro derecha.*) ¡Calla! ¡Ahí viene! (*Volviéndose a su amiga.*) Por favor, déjame sola. ¡Corre!
- MADO Voy, mujer, voy. (*Marca el mutis.*) ¡Ah! Y si pides socorro, no hace falta que grites mucho; que ya estaré al cuidado. (*Mutis derecha.*)
- TINA (*Observando como antes.*) Ya está aquí... ¡Ay qué tipazo de hombre! ¡Me tiene sin sueño!... (*Va hacia una de las butacas y se sienta.*) Disimularé. (*Cruza una pierna sobre la otra.*) ¡Así! No. Un poquito más. (*Se levanta la falda hasta la rodilla.*) Eso es. ¡A ver si hoy se decide! (*Apoya la cara en la palma de la mano y simula dormir. Por donde se indicó llega Juan "el Cerrojo" mozo de unos treinta años, cuya cara y pelambre, ademanes y voz justifican todo lo que Tina ha dicho de él, ¡y más! Es el verdadero y legítimo cafre en libertad.*)
- JUAN (*Al ver a la joven.*) ¡Sola! ¡Y dormida! ¡Y con la falda a la altura del escote! ¡Y con el escote a la altura de la falda!! ¡Ay, si no fuese una señorita tan señorita, ya la diría yo cuatro cosas, ya! (*La mira detenidamente y, al fin, lanza un suspiro, da media vuelta y marca el mutis por la izquierda, último término.*) ¡Ay, bueno, Juan; que esto no es pa tú!
- TINA (*Mirando de reojo, alarmadísima. Aparte.*)

¡Que se va! (*Finge despertar.*) ¿Eh?...  
¿Quién?... ¡Ah! ¿Eres tú, Juanón?

JUAN

(*Azorado.*) El mismo, señorita. Yo, que iba...  
Yo, que venía... Yo, que... ¡Yo, que me he  
hecho un lío! (*Queriendo marcharse*), Bue-  
no, y no canso más; ¡con licencia! (*Marca el  
mutis.*)

TINA

(*Coquetísima.*) Adiós, hombre. Si tanta pri-  
sa tienes, si no te gusta hablar conmigo,  
adiós.

JUAN

¿Que no me gusta?... Si usted hubiera nació  
en Sotillo y no tuviese tanto negro en los  
ojos y tanto chorizo en los morros, ¡ya ve-  
ría, ya vería!

TINA

(*Más coqueta que nunca.*) ¡Ya vería! ¿Qué?

### MÚSICA

#### Número 3

TINA

Si yo fuera una moza.

JUAN

¿Qué quiere usted decir?

TINA

Si fuéramos iguales.

JUAN

No me haga usted reír.

TINA

Si en vez de señorita  
yo fuera una aldeana.

JUAN

Pues, ¡vaya una ocurrencia!

La estoy viendo venir;  
si usted fuese mi novia.

TINA

¡Ay! Sigue así, Juanón.

JUAN

Si yo la cortejara.

TINA

¡Me muero de ilusión!

JUAN

Yo la pisoteara si me enfadase un día;  
porque yo mi cariño  
demuestro con patás.

TINA

¡Ay! ¡Qué brutal!

JUAN

La convencí.

TINA

Es mi ideal un hombre así.

Si me pega, yo no he de pedir socorro.



Juanito, Juanito, Juanito;  
me tienes loquita y siento que por tu cariño  
mi pecho palpita;  
repite, por Dios  
te lo pido,  
tu plan de castigo.  
JUAN Primero, un agarrón;  
después, cien bofetás,  
y ya pa rematar  
quince bocáos  
y dies patás.  
TINA ¡Qué felicidad!  
JUAN ¡Soy un animal!  
TINA Pues hazte ya la idea.  
JUAN Me estoy viendo sudar.  
TINA Que yo soy lugareña.  
JUAN A punto de estallar.  
TINA Tú puedes darte cuenta  
que ya soy novia tuya.  
JUAN Pero si es que no tiene ni media bofetá;  
usted me da respeto.  
TINA ¡Tú eres un cobardón!  
JUAN Como me lo repita  
le doy el gran morrón.  
TINA Me quedo sin la torta.  
JUAN No sé cómo me aguanto.  
TINA Creí que eras un bruto,  
y eres un infeliz.  
JUAN No aguanto más.  
TINA ¡Qué cobardón!  
Si me pega  
yo no he de pedir socorro.  
Juanito, Juanito, Juanito;  
me tienes loquita y siento que por tu cariño  
mi pecho palpita;  
repite, por Dios  
te lo pido,  
tu plan de castigo .  
JUAN Primero, un agarrón;



después, cien bofetás,  
y ya pa rematar  
quince bocáos  
y dies patás.

TINA  
JUAN

¡Qué felicidad;  
¡Soy un animal!

HABLADO

TINA

¡Vamos, Juanón; que en Sotillo no tienes fama de tímido!

JUAN

Es que aquí, en el pueblo, es otra cosa... Con cuatro gritos a tiempo y dos manguzás bien dás, ¿a ver qué mujer te se resiste? Pero, pa tratar al señorío hace falta otro tacto.

TINA

No lo creas, Juanoncete.

JUAN

¡Amos, señorita Tina, qué me va ustè a contar! Yo seré "cerrojo", pero no tanto.

TINA

Oye, y ahora que hablas del apodo; eso de cerrojo, ¿te lo pusieron por... por lo... vamos, por...

JUAN

(*Riéndose.*) Por lo requetebrutísimo que soy; dígalo sin temor, que a mí no me ofende. Pues no, señorita. Ya sé que a tós los forasteros les sucede igual. Ven que me llaman "Cerrojo". Ven que soy mu bestia, mejorando lo presente, y se dicen, digo: ¡Ya está! Y se equivocan.

TINA

Entonces, ¿ese remoquete?

JUAN

Es herencia de mi padre. Como recuerdos suyos me dejó el mote y un lunar, mesmo como dos pesetas en... en... ¡bueno, vamos a hablar na más que del mote!

TINA

Como quieras. ¿De modo que tu padre era de un carácter igual al tuyo?

JUAN

Al contrario. Un sabio. Un lumbrera. Misté como sería de listo, que la mitá de los días no se movía de la cama, porque decía que no vale la pena de vestirse al levantarse pa te-

- ner que volver a desnudarse al acostarse. Por eso le llamaban “ el Cerrojo ”: porque casi siempre estaba echao. ¡Vaya cencia!
- TINA Comprendido, sí. Bueno, y tú, ¿cómo es que no fuiste a vendimiar con todos?
- JUAN ¡Porque no me dejan! El año pasao, de cá tirón pa llevarme un racimo, arrancaba la cepa, y dicen que es que no entiendo de vendimiar. ¡Envidias y ná más que invidias!
- TINA Menos mal que aprovecharás el descanso para charlar con tu novia.
- JUAN ¡Sí, sí! ¡Si yo no tengo novia!
- TINA ¿Con las mozas tan guapas que hay en Sotillo?
- JUAN La verdá, es la verdá; ¡sí que son guapas! ¡Pero mu delicaduchas tóas! ¡Paecen de alfeñique! ¡Ninguna tié una mala gofetá!
- TINA Hombre, alguna habrá.
- JUAN (*Convencidísimo.*) ¡Ninguna! ¡Si lo sabré yo! Misté, señorita, dos novias he tenío: la Romualda y la Paca. ¡Pus pa veinte días de Hespítal ha tenia cá una! Después de ésas, le hablé a la Petra; pero lo de aquélla sólo fué un tonto. ¡Se pudo curar en su casa y tó!
- TINA (*Encantada. Loca por él.*) ¡Así deben ser los hombres! ¡Mano dura, Juanón, que las mujeres somos muy malas!
- JUAN No tóas, señorita. Usté, sin ir más lejos...
- TINA ¡Yo! ¿Qué?
- JUAN (*Sin atreverse.*) ¡Ná!...
- TINA Habla sin miedo, hombre. Vamos a ver; ¿si yo fuese tu novia querías decir, verdad?... Bueno... ¿Qué harías conmigo en ese caso?
- JUAN ¡No me haga usted hablar! ¡No me haga usted hablar, que yo soy muy bruto, señorita Tina!
- TINA ¿Quieres que te ayude?... Si yo fuese tu novia y te jugase una mala pasada, entonces

tú... (*Temblando de emoción.*) ¡Tú me darías un puñetazo aquí... (*Señalando un ojo*), que no necesitaría "rimel" en dos semanas. ¿Es éso?

JUAN

¡Qué va a ser! A una mujer de mi igual, como la Petra o la Romualda, me hace la menor cosa y no hay árnica bastante en Sotillo pa la cura de urgencia. Pero, usted... ¡Si usted fuese mi novia, y usted disimule, ya me podía usted hacer tó lo que quisiera y quedarse bien tranquila, ya...

TINA

(*Extrañada y casi con desilusión.*) Sin embargo, hay casos en que...

JUAN

¡Ni casos, ni cosas! ¡Atreverse a ponerle la mano encima a una mujer como usted, tan señorita!... ¡Al que lo haga, que me lo dejen de mi cuenta, ná más; sólo diez minutos y se luce!

TINA

(*Decepcionada.*) Entonces, tú a mí no serías capaz...

JUAN

¡Sería capaz de tó!...

TINA

(*Alegre.*) ¿Sí?

JUAN

De tó lo que usted quisiera... De humillarme, de resignarme, de pudrirme por dentro...; ¡Pero jamás sería capaz de rozala el pelo de la ropa! ¡Palabra de "Cerrojo"!

TINA

¡Vaya con Juanón y qué caballeresco me ha resultado a última hora!

JUAN

¡Que hay que ponerse a tono con quien se está y ná más! ¡Mi padre!...

TINA

(*Nerviosísima.*) ¡Sí! ¡El inteligentísimo de tu padre!

JUAN

Ese mesmo. Pus mi padre siempre decía que pa hablar con las presonas hay que ponerse a su nivel. Y en cuanto iba a visitar a un enfermo, se acostaba a su láo pa hablarle. ¡Vaya cencia!

TINA

(*Cada vez más nerviosa.*) ¡Casi tanta como el "Cerrojo" de su hijo, sí!... (*Llamando*

- MADO *por la casa de la derecha.*) ¡Mado! ¡Mado!  
*(Saliendo instantáneamente, como si estuviera esperando detrás de la puerta.)* ¿Te ha hecho mucho daño?
- TINA ¿Quién? ¿Ese?... ¡Ni un triste puntapié! Mado... *(Acongojadísima.)* ¡Soy muy desgraciada, muy desgraciada! *(Secándose los ojos hace mutis por la casa.)*
- MADO *(Siguiéndola.)* No pierdas las esperanzas, mujer. ¡A lo mejor, otro día te patea la cabeza! *(Mutis.)*
- JUAN *(Que se quedó asombradísimo ante las lágrimas y la partida, se va a la puerta de la casa y las pita.)* ¡Vayan ustedes con Dios!... *(Volviendo a escena.)* ¡Pus no la ha hecho poco efecto la cencia de mi padre!... *(Se encoge de hombros y, asombrado e indiferente, va a hacer mutis por el último término izquierda, cuando Sebastián, que sale de la casa, le detiene con la voz.)*
- SEBAS. *(Llamando.)* ¡Eh, tú, Juanón!
- JUAN *(Volviéndose.)* Mande us'è, tío Sebastián.
- SEBAS. ¿Me huías?
- JUAN ¿Cómo quíe usted que le huyera, si no le había visto?
- SEBAS. Pues, aunque a ti te moleste, yo bendigo este encuentro. ¡Necesito una verdá, Juanón! ¡Una verdá que tú puedes darme!
- JUAN ¿Yo?... ¡A mí que me registren, tío Sebastián!
- SEBAS. ¿Sabes que marcha hoy el Gaspar?
- JUAN ¿Que si lo sé? ¡Lágrimas de a puño me cuesta el verlo ir! Tóa la vía juntos desde críos. ¡La de peñascazos que nos tenemos dáos! *(Muy conmovido.)* ¿Usted no le vió nunca al Gaspar una cicatriz que tié aquí? *(Señalando la cabeza)* mesmo, como un membrillo, aunque sea mala comparanza, que sí que lo es... *(A punto de llorar.)* ¡Pues ésa... ésa se la

hice yo en una pedrea! ¿Cómo quíe usted se olviden estos cariños tan antiguos?

SEBAS. También te corresponde él, Juanón. ¡Lástima que una amistad tan grande no pueda convencerle de...

JUAN ¡Cualquiera es el guapo que le hace quedarse! No quiero yo más que tropezarme con la... (*Se da cuenta de que está a pique de decir lo que no debe y se calla en seco.*)

SEBAS. (*Apremiante.*) ¡Sigue! Con la mujer que es culpable de todo, ¡ibas a decir! ¿No es eso? ¿Tú la conoces?

JUAN ¡Anda, pus si yo la conociera! ¡Trabajo pa un mes tenían los médicos de la ciudad! Pa mí que es... Vamos, creo yo... Claro que se trata de un suponer...

SEBAS. ¡Acaba!

JUAN Pus que debe ser una casá... ¡Ea, ya lo solté!... (*Respira satisfecho.*)

SEBAS. ¿Una casada? Pero, ¿quién, quién? (*Por la izquierda, Mozos 1.º y 2.º que se dirigen a la casa de Sebastián.*)

MOZO 2.º ¡Buenas, tío Sebastián!

MOZO 1.º Y la compañía... (*Van a hacer mutis.*)

SEBAS. ¿A despedir a Gaspar?

MOZO 1.º Por la última vez; mozo como nosotros, se va hoy; padre de almas volverá pronto.

MOZO 2.º Pena da pensarlo.

SEBAS. ¿Verdad que sí?... ¡El cielo castigue a la mala mujer que arruinó su vida para siempre!

MOZO 1.º ¿Quién le dijo a usted?

SEBAS. Mi corazón, primero. ¡Ese no me engaña nunca, mozo! Luego, el pueblo entero: el Fidel, Juanón, tú mismo, que el alma se te salía por la boca al preguntarme: ¿quién le dijo? (*Los tres mozos bajan la cabeza entristecidos.*) Sotillo entero me dice que hay una

- mujer, una que tiene la culpa de ésto. Pero nadie quiere pronunciar su nombre.
- MOZO 2.º Si es que no se sabe...
- MOZO 1.º Pué que algún día...
- JUAN Yo no tendría ni que decírselo, tío Sebastián; la primera mujer que viera usted con un ojo morao sin ser mi novia, ésa era.
- SEBAS. (*Observando, con ansiedad, los rostros de uno y otro.*) ¿De verdad que sois ignorantes? (*Al Mozo 1.º cogiéndole de los hombros.*) ¡No! ¡Tú la sabes! Tú tienes que saberlo; el Gaspar no tuvo secretos para ti. ¡Por tu madre, mozo! ¿Quieres que te lo pida de rodillas? (*Va a arrodillarse.*)
- MOZO 1.º (*Evitándolo.*) ¡Tío Sebastián! (*Transición.*) ¿Qué quíe que le diga? A mí se me parece que es cosa tan del Gaspar tan reservá, que usted no debía meterse...
- SEBAS. ¡Canastos! ¿Y quién, si no yo, debe saber?...
- MOZO 1.º Es que usted no pué hacer ná pa remediarlo.
- SEBAS. Tú sí lo sabes; di el nombre. ¡Lo demás déjalo a mi cuenta, galán! ¿Es moza o tiene marido, como cree el Juanón? Si es casada, paciencia; pero si no hay lazo que la esclavice, si es sólo que no quiere emparentar con "el Renegado"...
- MOZO 2.º ¡Tío Sebastián!
- SEBAS. Si es eso... ¡Que sólo eso puede ser! De rodillas iré a suplicarla que no haga pagar al inocente unas culpas... ¡Unas culpas que tampoco son mías, pero que yo sólo llevo a costas! (*Se excita. En breve pausa, vuelve a la calma y a la carga con el Mozo 1.º*) Dime..., dime...
- MOZO 1.º (*Decidiéndose.*) Ni soltera..., ni casá..., ni viuda...
- SEBAS. ¡Habla con tino, mozo, que no estoy para bromas!...



MOZO 1.º ¡Lo que usted oye; me creo que debe ser moza que no sabe, hoy por hoy, cuál es su situación! Y que si el Gaspar va a enterrarse pa siempre por ella, ¡entavía más enterrá se quea ella aquí, en Sotillo, atá con cadenas más fuertes que la separan de tós en el pueblo y que han de... (*Transición.*) ¡Bueno! Eso es lo que yo supongo, tío Sebastián. ¡Vaya usted a saber si me equivoco...

SEBAS. Sí, sí; pero concluye. Te has quedado mudo en lo mejor. Sigue, sigue; que no te he entendido bien... O puede que te haya entendido demasiado.

MOZO 2.º Yo creo que...

SEBAS. (*Enérgico.*) ¡Tú a callar!... (*Al Mozo 1.º*) No es leal decir la verdad a medias.

MOZO 1.º Lo único que sé..., que supongo... (*Una pausa.*) ¿Podemos pasar a despedirnos del Gaspar?

SEBAS. (*Sumido en sus pensamientos.*) Pasar, sí; ahí le tenéis...

MOZO 2.º Pus con licencia.. (*Entra con el Mozo 1.º en la casa.*)

SEBAS. (*A Juan, deteniéndole del brazo cuando va a seguirles.*) Juanón, aquí sólo sois capaces de decirme la verdad el "tío Mentiras", por la desvergüenza; tú, por lo bruto...

JUAN Pues, misté, búsquele a él que yo me tengo mu bien aprendía una máxima del sabio de mi padre, que decía, dice, digo: "Antes que meterte en bronca, túmbate en la cama y ronca". ¡Vaya cencia! (*Se soltó y hace mutis.*)

SEBAS. (*Cada vez más preocupado.*) Ni söltera, ni casada, ni viuda... Con cadenas muy fuertes que la separan de todos... (*Una idea le asalta y lucha contra ella.*) ¡No!... ¡No puede ser!... ¿Por qué había de ser?... (*Sale de la casa Aurora.*) ¡Aurora! ¿Adónde vas?

- AURORA A casa de la Magdalena. Quisiera que el Gaspar se llevara unos roscos pa el viaje.
- SEBAS. Buena idea... (*Ella marca el mutis por último término derecha.*) Espera, criatura... (*Acercádose.*) ¿Te apena la marcha de Gaspar?
- AURORA (*A punto de llorar.*) ¡Padrino!
- SEBAS. ¡Vaya, vaya! Sin lagrimitas. Aún no se fué mujer; todavía puedo yo convencerle.
- AURORA (*Radiante.*) ¡Si lo consiguiera!...
- SEBAS. ¿Por qué no, Aurora? Tus lágrimas y mis palabras aún son capaces de... Sobre todo tus lágrimas... (*La mira, entre conmovido y furioso.*) ¡Ea! Voy adentro.
- AURORA ¡Suerte, padrino!
- SEBAS. (*Sarcástico.*) ¿Suerte yo?... ¿“El Renegado”? ¡Gracias, nena! ¡Muchas gracias!... (*Mutis por la casa de la izquierda.*)
- CARLOS (*Desde la puerta de su casa.*)
- ¿Dónde va la buena moza?
- AURORA (*Deteniéndose turbada.*)
- ¡Señorito!...
- CARLOS (*Avanzando.*)
- ¿De ajeteo?
- ¿Preparando el equipaje para el cura?
- AURORA ¡Sin sosiego!
- CARLOS (*Señalando uno de los sillones.*)
- Pues, siéntate aquí y descansa, aunque sólo sea un momento.
- AURORA Imposible. Es ya muy tarde; el Sebastián está dentro; me esperan, y tardará muy poco el coche-correo. Con permiso.
- (*Va a irse.*)
- CARLOS (*Burlón.*)
- ¡El Sebastián!



Tiene ese hombre mucho genio.  
¡Será celoso!

AURORA.

¿De quién  
me podría pedir celos?  
Nadie me ronda, ni nadie  
pretendió en la vida hacerlo,  
porque se sabe de siempre  
que él y yo nos casaremos.

CARLOS

¡Os casaréis! Y lo dices  
temblando toda por dentro.  
Lo dices, y se te hielan...  
los labios, sin tú saberlo;  
lo dices, y se te nublan  
los ojos, sin comprenderlo;  
lo dices, y tus mejillas  
como la cera se han puesto.  
Que eres moza y eres guapa,  
y el Sebastián es un viejo,  
y es su corazón de nieve,  
mientras el tuyo es de fuego,  
y sabes que, si en la aldea,  
le temen, yo no le temo;  
y que a mi lado, en Madrid,  
como mereces, viviendo,  
serías mi solo amor.

Y tú sabes todo esto,  
y sé que dieras la vida  
por quitarme este tormento,  
de ver que aquí estoy por ti  
y que ganarte no puedo.

AURORA

El señorito no debe  
equivocar el sendero.  
¡Váyase por su camino!

CARLOS

¡Pero conmigo te llevo,  
que me lo has de agradecer  
un día, Aurora!

AURORA

(*Intentando irse.*)

No debo  
seguir aquí. Ya le dije,

- señor, que me apremia el tiempo;  
déjeme pasar...
- CARLOS *(Cerrándola el camino.)*  
No pasas.
- AURORA ¿Por qué?
- CARLOS Porque yo no quiero...
- GASPAR *(Saliendo de su casa. Viste traje negro, con  
cuello blando y corbata negra.)*  
¡Pero yo, sí!
- AURORA ¿Tú?
- CARLOS *(Despectivo.)*  
¡El curita!
- GASPAR El cura, sí. *(A Aurora.)* Tú, anda adentro;  
don Carlos y yo es forzoso  
que, a solas, un rato hablemos.  
¡Cuando quieras!
- CARLOS ¡No me voy!
- AURORA *(Empujándola.)*  
Vete. Que yo te prometo  
que no pasa nada, Aurora.  
¡Y cuida no salga el viejo!
- GASPAR *(Aurora hace mutis.)*  
Ya se fué. ¿Qué quiere el cura?  
¿Reñir?
- CARLOS *(Dominándose.)*  
No. ¡Darle un consejo!

MÚSICA

Número 4

- CARLOS Yo no soy hombre, muchacho,  
para aceptar un consejo,  
ni tienes tú por qué darlos,  
que es cosa propia de un viejo.  
A tu extraño arrebató  
contestarte no quiero.  
Déjame andar en paz,  
que no tienes que ser  
el que me cambiará.

- GASPAR Aunque yo sea un muchacho,  
escuche usted mi consejo,  
que en lugar de rechazarlo  
más debiera agradecerlo.  
Si a la Aurora ha buscado,  
si va a darla cortejo,  
mire bien, que ella no es la flor  
que ha de arrancar.
- CARLOS ¿Quién me lo impide?
- GASPAR ¿Quién? ¡Yo: Gaspar!
- CARLOS Entonces llevo las de ganar.
- GASPAR Si quiere, pruebe; acaso  
burle su deseo.
- CARLOS No lo creo... No...  
Esa mujer que rondo yo  
entre mis brazos ha de estar.  
Y cuando, al fin, su talle  
aprese con la fuerza de mi amor,  
mi boca se unirá  
contra su fresca boca  
en flor.
- GASPAR ¡Cállate! ¡Ya me falta paciencia!
- CARLOS Tú lo verás si digo verdad.
- GASPAR Ella es igual que un ángel  
del cielo.
- CARLOS Entre mis brazos se verá.
- GASPAR Antes morir que tal  
consentir.
- CARLOS Disponte entonces  
a no vivir.
- GASPAR Es que Aurora...  
Es mujer cuya pureza  
inmaculada nadie manchó.  
Mujer para cuidarla,  
para no perderla.  
Es mujer para adorarla.  
Es mujer para quererla.  
Es mujer para mirarla  
como se ve a una virgen en un altar.

Tú no has de ser  
quien la mancille.  
Antes matar que tu acción ver.  
Si eso has de hacer  
yo la he de vengar.  
No es mujer para burlada.  
No es mujer para ofenderla.  
No es mujer para arrojarla  
como se arroja al suelo  
mustia flor.  
No es el amor el que te  
inspira. Te he de matar  
si la has de engañar.

CARLOS  
GASPAR  
CARLOS

Esa mujer que rondo yo...  
Tú no la has de burlar.  
Ha de ser mía sin dudar,  
y yo te juro que no hay  
fuerza que me pueda, ciego, detener  
cuando mis labios  
van sedientos y en los suyos  
sueñan beber.  
Esa mujer que rondo yo  
entre mis brazos ha de estar,  
y cuando, al fin, su talle  
aprese con la fuerza de mi amor,  
mi boca se unirá  
contra su boca en flor.

HABLADO

CARLOS  
GASPAR

(*Burlón.*)  
¡Bravo está el mozo!  
¿Bravura?  
Te equivocas; es que quiero  
hacerte saber, que el lobo  
si baja del monte al pueblo  
halla siempre en su camino  
quien le defienda al cordero,  
con las uñas, y los dientes,

y el corazón...

CARLOS

(*Despectivo.*)

Lo sé: el perro.

GASPAR

(*Iracundo.*)

¿El perro?

(*Conteniéndose.*) ¡Sí; dices bien!

El perro, que es noble y bueno,

y generoso y humilde,

no cobarde y traicionero,

y solapado y astuto

como el lobo carnicero.

¡Si me diesen a elegir,

primero que lobo, perro!

CARLOS

(*Queriendo concluir.*)

¿En resumen?

GASPAR

¡Lo que dije:

que aunque me voy, queda el viejo

y el Sebastián, que es un hombre

que tiene duro el pellejo!

¡No lo olvides!

CARLOS

No lo olvido.

¡Puedes estar satisfecho!

(*Por el foro derecha, con el TIO MENTI-*

*RAS, EL MAYORAL del coche correo.*

*Edad indefinida, mal afeitado, camisa de*

*color paja, pantalón de pana marrón atado*

*con cuerdas por debajo de las rodillas, boina*

*negra, el látigo pendiente del cuello.*)

MENT.

¡Eh, tú, Gaspar! Mía que está aquí ya éste.

MAYO.

Espabila, galán, que se nos va a hacer no-

che antes de subir al puerto y aquello es

mu pino...

GASPAR

Todo lo tengo listo. Es cuestión de un mo-

mento. ¿Vamos?

MAYO.

¡A ver si me hundes el techo de la diligen-

cia con tu equipaje, párroco!

GASPAR

(*En el mutis por su casa.*) ¡No hay peligro!

MENT.

(*Que se queda en escena, al Mayoral, que*

*se va tras el muchacho.*) ¡Claro, como que

- las indulgencias ni ocupan lugar, ni pesan.  
(*A Carlos que permanece con ceño hosco.*)  
Y tú, ¿qué? ¿Es que te han dao cañazo?  
CARLOS (*Volviéndole la espalda de mal humor y haciendo mutis rápido por su casa.*) ¡Te importará mucho, carcamal!
- MENT. ¡Pero qué bien educao está el señorito de Madrid!...
- SEBAS. (*Saliendo por la izquierda.*) ¿Por qué no entras con todos, Mentiras?...
- MENT. Porque sabía que tú vendrías a buscarme pa hablarme a solas.
- SEBAS. Es verdad eso, ¿cómo lo sabes?
- MENT. ¡Bah! Como me sé todo lo que en Sotillo se hace y se piensa.
- SEBAS. (*Ansiosamente.*) Entonces dime: la mujer por la que mi sobrino...
- MENT. ¡Sí! ¡Es ésa!
- SEBAS. ¡Canalla! ...
- MENT. ¡No! ¡Canalla, no, Sebastián! Se va por no luchar, por no vencer. ¿Qué más quiere que haga?
- SEBAS. Pero, yo...
- MENT. ¿Tú?... ¡Tú, a lo tuyo, como siempre! Sería gracioso que "el Renegao", después de amasar una fortuna con el sudor y lágrimas de toos los desdichaos del pueblo fuese a ablandarse cuando se trata de su misma feliciá. El Gaspar se va dentro de un minuto. Cuando vuelva, tú serás el amo de la niña; que el juró renunciar a too.
- SEBAS. Dices bien. ¡Y desgraciado de él si no renunciase! (*Por las laterales del foro empiezan a llegar MOZAS y MOZOS.*)
- MENT. ¡Cuidado! ¡Puen oírte! ¡Y to el mundo n está preparao pa oír verdades!
- MOZO 1.º (*Saliendo con Gaspar y Mozo 2.º de la casa del seminarista.*) Ahí le tiés, no te creas que se te escapó...

- GASPAR *(Dirigiéndose al Sebastián.)* ¡Tío!...
- SEBAS. *(Rudo.)* ¿Qué te sucede?
- GASPAR *(Arrodillándose.)* Su bendición....
- SEBAS. *(Muy conmovido poniéndole la mano en la cabeza. Todos los hombres se descubren y permanecen en silencio.)*  
Que el cielo te bendiga. Que Dios te dé la  
[calma  
augusta que precisa tu sagrada misión,  
y que cuando a ti llegue en jirones un alma  
la muestres como ejemplo tu limpio corazón.  
Que nunca por pasiones carnales, te destro-  
[ces;  
que sigas tu sendero sin que te rinda el mal;  
que en tus horas de rezo no te turben los  
del amor, el deseo y el pecado mortal. [goces  
*(Ha aparecido Aurora en la puerta de la casa. Sorprendida ante la escena, se detiene.)*  
Que en tu pecho no encuentre morada el ene-  
[migo.  
Sé roca para el mal y cera para el bien.  
¡Y que Dios te bendiga como yo te bendigo  
en el fondo del alma del corazón! ¡Amén!  
*(Los hombres se ponen sus sombreros y boinas. Sebastián estrecha en sus brazos a Gaspar.)*
- AURORA *(Avanzando.)* Ya viene con tu equipaje,  
Gaspar.
- GASPAR *(Soltándose de los brazos de su tío.)* Bien.  
Bien...
- JUAN *(Saliendo de la casa.)* ¡El demonio del ma-  
yoral! ¡Pus no se le había ocurrido que le  
llevase tu baúl hasta el coche!
- MENT. Pa eso eres el mozo más fuerte de Sotillo.
- JUAN Pero pa eso cobra él el viaje. A mí que no  
me vengan con coplas que el talentazo de  
mi padre, ya lo tenía dicho: "No **hagas** el



- trabajo de otro, y si pués, el tuyo tampoco”.  
¡Vaya cencia!
- MAYO. (*Saliendo con un baúl al hombro.*) ¡Ahí va!  
¡Que llevo prisa y voy mu cargao! (*Todos le abren calle y desaparece por el foro derecha.*)
- GASPAR (*Paseando su mirada por la escena.*) ¡Pensar que mañana no veré todo esto! ¡Adiós, campo castellano! ¡Adiós, mis compañeros de mis años mozos!
- MAYO. (*Saliendo por el foro derecha.*)  
¡Al coche, que se hace tarde!  
No pierdas tiempo, Gaspar. (*A los demás.*)  
¡Me llevo un pichón de cura!  
¡Os lo traeré cardenal! (*En el mutis, a Gaspar.*)  
¡Andando, tú!...
- GASPAR (*Estrechando las manos de unos, abrazando a otros.*)  
Adiós a todos. (*Al Mozo 1.º que está ocultando las lágrimas.*)  
¿Serás capaz de llorar? (*Le abraza.*)  
¡Animo! ¡No es para tanto! (*A Juan.*)  
Y tú, ¡no aprietes! (*Abrazándole.*)
- JUAN (*Entre hipidos.*) ¡Ya! ¡Ya!  
¡Si es que estoy pa tener fuerzas!  
¡Estoy más blando que un flan!
- GASPAR  
MENT. ¡Tío Mentiras!  
(*Al abrazarle.*)  
¡Hasta luego!
- GASPAR  
MENT. Se equivoca.  
¡Lo verás! (*Soltándole.*)
- SEBAS. (*Nervioso.*)  
Anda, anda pronto, muchacho.  
¡Te esperan!
- GASPAR (*Marchando al foro.*)  
Poco será...
- SEBAS. ¿A todos dijiste adiós?



- GASPAR (*Deteniéndose.*)  
Creo que sí.
- SEBAS. (*Con nerviosismo creciente.*)  
¡No es verdad! ¿Y Aurora? Dila adiós,  
que en volver has de tardar. [hombre,  
(*Aurora, oculta entre los mozos hasta ese  
momento, avanza. Ella y Gaspar se estre-  
chan las manos en silencio.*)  
¡Abrázala! (*Como hipnotizados, los jóvenes  
obedecen.*)
- MENT. (*Detrás de Sebastián, en voz baja, con mu-  
cha intención y muy mala.*)  
¡Ya lo ves!  
¡Es ella!
- SEBAS. ¡Qué cortedad  
tan extraña! Dala un beso.  
¡Casi es tu hermana!
- AURORA (*Abrazándole febrilmente.*)  
¡Gaspar!
- GASPAR ¡Aurora! (*Permanecen un instante estrecha-  
mente unidos sin saber lo que hacen, entre  
el asombro y el temor de todos los pre-  
sentes.*)
- MENT. (*Como antes.*)  
Míralos bien.  
¿Son hermanos? ¿O serán?...
- SEBAS. (*Loco, decidido a saltar al cuello del sobri-  
no.*)  
¡Déjame hacer!...
- MENT. (*Sujetándole al ver que los dos muchachos  
rompen el abrazo y Gaspar va haciendo mu-  
tis lento sin dejar de mirar a Aurora.*)  
¿Qué te importa?  
¡Si se marcha! ¡Si se va!  
(*Ha ido cayendo el telón muy lento.*)

FUERTE EN LA ORQUESTA Y FIN DEL ACTO PRIMERO

---

# ACTO SEGUNDO

## CUADRO PRIMERO

*Telón corto en las segundas cajas, representando la sala de visitas de un Seminario. Paredes de tonos severos, decorados al estilo del último tercio del siglo XIX. Un sofá y dos sillones al foro centro. Al foro derecha, un reclinatorio y sobre él un crucifijo grande. Al foro izquierda, amplia ventana con perspectiva de árboles, en los que se recortan la blanca línea de una carretera, tal como se ve desde un segundo piso. En cada lateral una puerta. La de la derecha conduce a la calle; al interior de la casa de religión, la izquierda. Es en las primeras horas de la tarde. Sol vivísimo en el forillo y gran claridad en la escena. La ventana, cerrada.*

*Cuando el telón se alza dos fámulos se consagran a la limpieza de la habitación. Son de edad indefinible, rostros enjutos y pálidos, medias calvas y ese aire, inconfundible, de los criados seculares de establecimientos religiosos. Hablan, en tono leve, con voz gangosa, dejando resbalar las palabras lentamente, pero sin afeminamiento ni afectación. ¡Cuidado! Visten pantalón negro, zapatillas o alpargatas del mismo color y llevan grandes delantales grises con peto. Uno de ellos, utiliza un plumero; el otro, pasa un paño por toda la madera de la sillería.*

*Continúa la acción.*

- FAM. 1.º No te esmeres tanto en la limpieza, que para lo que va a durar...
- FAM. 2.º Eso, sí. Tarde de jueves, lloverán las visitas para los que estudian en el Seminario.
- FAM. 1.º ¡Y que el tiempo convida a venir! ¡Aunque sólo sea por dar el paseíto hasta las afueras de la ciudad!
- FAM. 2.º Más de mayo que de noviembre parece el tiempo.
- FAM. 1.º Esta mañana casi hacía calor.
- FAM. 2.º ¡Ya lo creo! (*Pausa breve. Con el plumero limpia el Cristo del foro derecha.*)
- FAM. 1.º Bien cuidas esa imagen.
- FAM. 2.º Dicen que es muy milagrosa.
- FAM. 1.º Pruebas bien claras de sus milagros llevadas, que a muchos seminaristas equivocados marcó su verdadero camino...
- FAM. 2.º ¿A muchos?... (*Acercándose en plan de confidencia.*) Puede que no tarde en añadir uno más a su lista.
- FAM. 1.º ¡Buena noticia! Gaspar, el de la beca de Sotillo, ¿no?
- FAM. 2.º El mismo. No baja a un recreo ni aprovecha un descanso. Apenas tiene un minuto libre, ya le tienes aquí arrodillado ante el crucifijo.
- FAM. 1.º Debe ser historia de amores la suya.
- FAM. 2.º A mí me dijeron—¡Dios me perdone!—que se enamoró de la mujer de un hermano suyo...
- FAM. 1.º ¡Ave María Purísima, lo que inventan!
- FAM. 2.º Eché por delante que era un decir...
- FAM. 1.º Ya, ya... Pero yo sé la verdad entera; lo que ocurre es que Gaspar tenía una novia muy guapa, desde chico, y ella le dejó para casarse con su padre...
- FAM. 2.º ¿Con el padre de ella?
- FAM. 1.º ¡No, hombre; con el padre de Gaspar!

- FAM. 2.º ¡Qué tragedias tiene la vida!  
GASPAR (*Por la izquierda. Viste de sotana y lleva bonete.*) ¡Buenas tardes!
- FAM. 2.º Buenas nos las dé Dios.  
GASPAR ¿Limpiaban la sala?
- FAM. 1.º Ya hemos terminado... Nos retiramos.  
GASPAR (*Dirigiéndose al reclinatorio. Se quitó el bonete y del bolsillo de la sotana saca un Brevariario.*) Vayan, vayan. (*Se arroja en el reclinatorio, se santigua y comienza sus rezos.*)
- FAM. 1.º (*Mirándole. Al Fámulo 2.º.*) Fijate, fijate... Mientras los demás juegan en el jardín, él ahí clavado.
- FAM. 2.º (*Con admiración.*) ¡Es un santo!
- FAM. 1.º O, por lo menos, quiere serlo. ¡Y tal vez esto sea lo más importante! (*Mutis de los dos por la derecha. Hay una pausa. Gaspar reza. De pronto, por la izquierda, se oye una voz juvenil que llama dentro.*)
- ANT. ¡Gaspar!... (*Breve pausa. Más cerca, repite.*) ¡Gaspar!
- GASPAR (*Se levanta, va a la izquierda y responde.*) ¡Aquí estoy.  
Antonio!
- ANT. (*Entra por la izquierda. Es otro seminarista, de la misma edad, con aire juvenil y contento.*)  
Te ando buscando,  
desde que acabó la clase,  
por las celdas y los claustros.  
¿No quieres bajar con todos  
al recreo?
- GASPAR (*Señalando el crucifijo.*)  
¡Estoy rezando!
- ANT. ¡Siempre el rezo!...
- GASPAR El rezo siempre.
- ANT. Gaspar... Eres un hermano \*  
para mí. Entramos juntos

los dos, en el Seminario,  
y juntos, día por día,  
hemos los cursos pasado.  
Por eso quiero decirte  
que vives equivocado;  
que las penas no se vencen  
gimiendo, sino luchando.

GASPAR

(*Dolorido.*)

¿Y no lucho?

ANT.

¡Tal vez, sí!

Pero las horas te pasas  
arrinconado. ¡Anda, hombre!;  
ven con nosotros...

GASPAR

¡Te afanas

en vano!

ANT.

Hoy hay partido  
de bolos, y tienes fama  
de ser maestro en el juego.

GASPAR

Lo fuí en Sotillo. Hoy, me cansan.

ANT.

Oye, Gaspar. ¿No te acuerdas  
de mi entrada en esta casa?  
¡Estuve la mar de días  
llorando!

GASPAR

¿Tú?

ANT.

¡Sí! ¿Te extraña?

Es que también yo he tenido  
lo que tú. Y, cosa bien rara,  
una imagen de la Virgen  
sobre mi lecho colgaba,  
y cada día iba yo  
confundiendo más la cara  
de la mujer que, aquí abajo,  
con desprecios me ultrajaba,  
y aquella mujer divina  
que, con sus manos, nos salva.  
Los ojos, que antes me hirieron,  
más azules se tornaban;  
la boca, que me mintió,  
más pura se me mostraba.

Y, poco a poco, tan juntas,  
tan iguales las miraba;  
a la Virgen y a la moza  
llegué a verlas tan exactas,  
que hoy, al rezar a sus pies,  
nada a mi cariño falta,  
porque aquel amor pagano  
se hizo divino en mi alma.  
Ya ves si sé de tus duelos  
y si conozco tus lágrimas,  
y ya ves si el Seminario  
borra las penas amargas.

EL REC. *(Por la izquierda. Sesenta años. Fuerte, enérgico, viril, simpático. Irradia optimismo. También lleva sotana y bonete.)*

¿Qué hablabais?

ANT. *(Quitándose el bonete al ver entrar a su superior.)*

Padre rector:

Gaspar que nos hace falta  
para los bolos. No quiere  
venir.

EL REC. *(A Gaspar.)*

¿Y por qué?

GASPAR *(Indicando el Cristo.)*

Rezaba.

ANT. *(A Gaspar.)*

Es la hora del recreo...

GASPAR ¡Por eso recreo el alma!

ANT. *(Al rector.)*

Mándele que me haga caso.

EL REC. *(A Antonio.)*

Te lo hará. Pero, tú, baja  
al jardín. Gaspar va luego;  
tengo que hablarle a mis anchas,  
y la ocasión se presenta  
como yo no la esperaba. *(Antonio besa la mano que el rector le tiende y hace mutis por la izquierda. Cuando ya se fué, el rec-*

*tor se queda mirando a Gaspar, que permanece inmóvil, con la vista baja. Mueve la cabeza el anciano, con aire de contrariedad, y va a sentarse en el sillón de la izquierda.)*

No te alejes, Gaspar. Hace unos días que advierto que me huyes, que me temes. ¡Acércate!... *(Gaspar da dos pasos cortos.)*  
No; más. *(Señalando el sofá.)*

Puedes sentarte. *(Gaspar lo hace y queda con la cabeza baja y la vista fija en el suelo.)*  
Mírame, cara a cara, frente a frente. *(Obedece el muchacho, pero en sus ojos tiemblan lágrimas.)*

¡Hola! ¿Tenemos lágrimas? ¡Muchacho!...

¡Aquí no llora nadie! ¡Gesto alegre!

¡Animo firme! ¡Aquí es cuartel de Cristo para la fuerza pura, santa y fuerte!

¡Vamos, arriba el ánimo, muchacho!

¡Con fortaleza y voluntad se vence!

GASPAR EL REC. Así he de hacerlo, padre. ¡Lo prometo!  
*(Se levanta, Gaspar le imita.)*

Bien está si lo cumples... Y, ahora, vente conmigo hacia el jardín; deja los rezos para sus horas. ¡A jugar! ¡Diviértete!  
¡Para librar el alma de fantasmas, que el cuerpo esté cansado es conveniente!

GASPAR *(Queriendo excusarse.)*

EL REC. Si es que yo...

*(Jovial.)*

¡Nada, nada! ¡Lo que he dicho!  
y si a tus compañeros no les quieres complacer, yo contigo he de jugarme un partido de bolos. ¿Qué? ¿Te atreves a despreciar mi invitación?

GASPAR *(Vencido por el cariño del anciano más que por el respeto y la obediencia.)*

¡Faltára otra cosa!

EL REC. Pues, vamos. Y prevenite para perder, que yo juego a los bolos



como un muchacho. ¡Habrás de verme! (*Le coge, campechano, como un mozo, por el brazo y los dos hacen mutis por la izquierda. Hay un momento en que queda la escena sola. Luego, a la derecha, suena, por dos veces, una campana, y casi seguidamente entra, por el mismo lateral, AURORA, JUAN y FAMULO 1.º Los dos pueblerinos vienen, desde Sotillo, con regalos para el seminarista; todos los cuales acarrea el mocetón en unas alforjas que lleva al hombro izquierdo y dos cestas enormes, tapadas con harpillera, que le cuelgan una de cada brazo. La muchacha sólo trae una enorme brazada de flores silvestres y hierbas aromáticas campestres.*)

- FAM. 1.º (*Precediéndoles.*) Pasen por aquí.
- JUAN Sí, señor. ¡Como usted mande!
- FAM. 1.º Y tengan la paciencia de esperar unos minutos, que voy a pasar aviso, hermanos.
- JUAN ¡Oiga, oiga! Ná de hermanos. ¿Eh? Que yo soy hijo único.
- FAM. 1.º (*Sonriente.*) Todos somos hermanos en el Señor.
- JUAN (*Sin salir de su asombro.*) ¿Qué Señor?
- FAM. 1.º (*Señalando el techo.*) En el Señor de arriba.
- JUAN ¡Ah! Pero, ¿es que en el Seminario hay más vecinos?
- FAM. 1.º (*Comprendiendo que es inútil razonar a un alcornoque, decide cortar la conversación.*) Siéntese un momento.
- JUAN (*Haciéndolo como si se desplomase.*) ¡Por ahí debía usted haber empezao! Tronzao venía. (*Saltando en los muelles del sofá.*) ¡Ahí, va! ¡Y que son sillas con columpio y tó! ¡Ensíllate, Aurora; ensíllate!
- AURORA (*Al ver que el Fámulo 1.º va hacia la puerta de la izquierda.*) Si me hace usted el favor...



- FAM. 1.º Diga, hermana.  
AURORA Traía estas flores para la Milagrosa, que se venera en la capilla. Es costumbre que tengo cada vez que venimos a visitar al primo, y aunque valen poco...
- FAM. 1.º La intención es lo que vale, hermana. ¿Quiere que las lleve?  
AURORA Preferiría ser yo misma la que...  
FAM. 1.º Entonces, venga conmigo. Mientras usted reza, avisaré su llegada.  
AURORA ¡Juanón, a ver lo que haces; que te quedas solo!...
- JUAN ¿Qué qués que haga, moza? A ver si te crees que me dejas en un cinematógrafo. (*Mutis de Aurora, seguido del Fámulo 1.º, por la izquierda.*) Tamién la Aurora tié cá cosa... Y a ver lo que tengo yo, no se me haya perdío algo. (*Repasa las cestas que tiene sobre el sofá a ambos lados.*) Avellanas, nueces, castañas pilongas. ¡Pa hacer boca! ¡Bueno! ¡Pa deshacer boca!... ¡Hay que ver los regalitos del tío Sebastián! ¡En tó se le nota lo duro que es!  
(*Por la izquierda.*) ¡Deo gratias!  
ANT. Da lo que quieras, que en el tomar no hay engaño.  
JUAN
- ANT. Usted perdone. ¿No está por aquí Gaspar?  
JUAN (*Mira a todas partes, buscando cómicamente.*) Que yo sepa, no. Pero, si te aguardas un poco, a lo mejor viene.  
ANT. ¿Usted cree?  
JUÁN Como que si no lo creyese, ya me había marchao, majete. (*Se levanta.*)  
ANT. Entonces, ¿es que?...  
JUAN ¡Que sí, hombre; que sí! ¡Que le estoy esperando! ¡A ver cómo te enteras! Bueno, ¡y pensar que a mí en el pueblo me llaman "el Cerrojo"!  
ANT. ¡Es usted de Sotillo!

- JUAN ¡Y como un hermano pa el Gaspar! Pero como un hermano de verdad, ¿eh? No de los hermanos del vecino de encima.
- ANT. No le comprendo.
- JUAN ¡Toma, si ya te decía que eres más negao que yo mesmo! Por algo decía el talentazo de mi padre aquéllo que dice, digo: "Como a todo hay quien te gane, tú no te muevas del catre." ¡Vaya cencia!
- ANT. ¿Son para él todos esos regalos?
- JUAN ¡No, que van a ser pa tú, miá éste! Esos y los que traigo aquí, (*Por las alforjas.*) ¡que ya me van pesando! Alárgame una mano, anda...
- ANT. (*Ayudándole a descargar.*) ¡Vaya si pesa!
- JUAN Cuatro quesos de cabra y dos orzas de miel. ¡El postre de una semana pa el Seminario! (*Concluyó de descargar.*) La verdá es que se queda uno tan ricamente cuando no hace ná... (*Saca la pitillera de la faja y la abre.*) ¿Quies fumar?
- ANT. (*Con los ojos como platos, casi sin poder hablar de emoción.*) ¿Qué es éso?
- JUAN Tabaco.
- ANT. ¿Tabaco?
- JUAN Hombre, tanto como tabaco... ¡Ya sabes que los estanqueros son mu exageraos! Pero, en fin; ¿quiés uno?... ¿Sí o no?
- ANT. ¿Usted sabe lo que ha dicho?
- JUAN ¡Caray! ¿Es algo malo? ¡En ese caso!... (*Se dispone a guardarse la petaca.*)
- ANT. (*Impidiéndoselo vivamente.*) ¡No! ¡Por favor!... Traiga, traiga...
- JUAN (*Dándole uno.*) Pus, ¡ahí va! ¡Pero ten cuidado, que son casi tan fuertes como yo! (*Va a guardarse otra vez la petaca.*)
- ANT. (*Como antes.*) ¡Oiga! Yo, claro..., yo sé que le parecerá que abuso...; pero es que...
- JUAN ¡Amos, sí!... Que quiés otro, ¿no?

- ANT. En el Seminario no nos dejan fumar. ¡Si viese los equilibrios que hay que hacer para conseguir un pitillo, y yo quería que usted me dejase invitar a fumar a unos compañeros... con su petaca...
- JUAN (*Aparte.*) ¡Caray, que fresco es el clérigo este! (*Alto.*) ¡Si no son muchos!
- ANT. Cuatro o cinco...
- JUAN Bueno, hombre. ¡Hala con ellos!
- ANT. ¡Gracias!... (*Abre la ventana del foro y hace señales por ella.*) Ya me vieron. En seguida suben... (*Vuelve al centro de la escena sin cerrar la ventana.*)
- JUAN Que no tarden, no sea que venga alguien y quia fumar también.
- ANT. (*A la puerta de la izquierda.*) Aquí están. (*Aparecen las caras pálidas y bobaliconas de cinco seminaristas.*) ¡Mirad lo que tengo aquí! (*Muestra el pitillo.*)
- LOS CIN. (*Como en éxtasis.*) ¡¡¡Tabaco!!!
- JUAN (*Mostrando la petaca.*) Y aquí, todo el que queráis, clérigos; conque adentro y venga la charanga, que se ha abierto un estanco. (*Entran los cinco seminaristas.*)

MÚSICA

Número 5

- ANT. Pasad, pasad con precaución.
- SEMINA. No nos verá el rector;  
yo tengo un miedo atroz.
- ANT. Pasad, pasad sin dilación.
- SEMINA. ¡Ay, si nos ve el rector!  
hay que tener valor.
- JUAN Allá vosotros, que yo cumplí  
con los cigarros que os ofrecí.
- SEMINA. ¡Qué dicha inmensa con libertad  
el humo echar, que no es pecar!

- JUAN            Tomad, tomad.  
TODOS          No hay placer comparable  
                 al placer de fumar.
- JUAN            Hay que chupar con fuerza  
                 y hay que tener cuidado  
                 que son de tagarnina,  
                 que yo me lo he picao,  
                 hay que aspirar  
                 con mucho aliento  
                 y así lograr que el humo  
                 llegue hasta el pulmón,  
                 y hay que saber lanzar el humo  
                 y no toser,  
                 que es poco digno de un varón.
- ANT.            Aprovechad, que el tiempo  
                 vale un caudal.
- JUAN            Por candela no os habéis  
                 de apurar,  
                 que traigo aquí  
                 yo un mechero  
                 para poder encender.
- SEMINA.        ¡Cielos, vaya un mechero!  
                 Si es un volcán.
- JUAN            En mi pueblo es lo que siempre usé yo,  
                 y mi padre,  
                 que era un sabio, lo usó.
- SEMINA.        Pues vaya un velón;  
                 si es casi un hachón.
- TODOS          Que Dios nos dé su protección.
- SEMINA.        ¡De rechupete! ¡Qué bien nos sabe!
- TODOS          Es el placer más bello y dulce  
                 de la vida.
- SEMINA.        Así, apurando el cigarrillo,  
                 el humo azul, como una nube,  
                 al aire va.

*Segunda letra*

- JUAN            Pica el gañote con el humo  
                 de este pitillo.

- SEMINA. Si es que me rasca,  
que parece que es un rastrillo.
- JUAN Ved cómo yo me trago el humo;  
que en esto de chupar,  
con gracia, el amo soy;  
acabo yo con un estanco;  
tengo un pulmón  
que es una bala de cañón.
- SEMINA. Ojo avizor, por si viene  
aquí el rector.
- JUAN Y si viene, le convidó a fumar  
y entavía agradeció ha de estar  
de verse obscurar.
- SEMINA. Si nos sorprende nos echará un sermón.
- JUAN De mi cuenta lo dejáis y veréis  
deseguida cómo os da su perdón.
- SEMINA. Su genio es atroz; es hombre feroz.
- TODOS A todos nos da gran pavor.
- SEMINA. ¡De rechupete! etc., etc.

HABLADO

- JUAN *(Concluido el número, Antonio y los cinco seminaristas hacen mutis por la izquierda.)*  
*(Desde la puerta, a los que se van.)* ¡Cuidar  
de no chupar tanto, que vais a quear como  
espingardas! *(Volviendo a la escena.)* ¡La  
verdá que es fácil hacer feliz a la gente! Y  
sin molestarse uno ná. De la suerte, tó el  
secreto consiste ¡en estarse uno quieto!  
*(Asombrado de oírse.)* ¡Si esto paece del sa-  
biote de mi padre! ¡Vaya cencia, Juanón!  
¡Vaya cencia! *(Aplaudiéndose.)*
- GASPAR *(Por la izquierda, sorprendido de lo que hace  
su amigo.)* ¿Te has vuelto loco, Juanón?...  
¿Qué es éso?
- JUAN ¿Esto? ¡Que me estoy haciendo una ova-  
ción unánime yo solo!
- GASPAR *(Sentándose.)* ¡Cuántas tonterías dices!

- JUAN           ¿Tonterías? ¡Cómo se conoce que no oíste hace un momento! De la suerte tó secreto, consiste en estarse quieto. (*Se sienta a su lado.*)
- GASPAR       (*Reparando en los cestos y las alforjas.*) ¿todo ésto?
- JUAN           Pa tú... Te lo manda el tío Sebastián. (*Sonriendo.*) Queso, miel, nueces...
- GASPAR       Sí, sí... Pero, dime. ¿Cómo está el tío?
- JUAN           ¡Hum! ¡No sé qué decirte! Más callao, más reservón, más extraño que nunca. Desde el día de tu marcha está cabizbajo, serio, risismo. Ahora, la tié tomá con el señor Carlos.
- GASPAR       Pero Carlos, ¿sigue en el pueblo?
- JUAN           ¡Anda! Y pa largo va. Se ha metío en ob en la casona, ¡A saber lo que quíe hacer!
- GASPAR       ¡Yo bien me lo sé, Juanón!
- JUAN           Pué ser. Aunque así, a distancia... En Sollo, unos dicen que es una bodega nueva, tros, que un pajar. Tú, ¿qué crees?
- GASPAR       (*Levantándose nervioso.*) ¡Que es una llanía, Juanón!
- JUAN           ¡Sopla! ¿El levantar cuatro tabiques?
- GASPAR       ¿Y Aurora?... ¿Qué piensa la Aurora todo ésto?
- JUAN           No creo que se ocupe. Pero ella mesma lo pué decir mejor que yo...
- GASPAR       ¿Ella? ¿Está ella aquí?
- JUAN           Connigo ha venido. Se entró a llevar un flores a la Milagrosa.
- GASPAR       ¿Cómo no me lo has dicho antes?
- JUAN           ¡Esa sí que es buena! ¿Me habías tú preguntao algo?
- GASPAR       Anda, Juanón; ve a buscarla, dila...
- JUAN           A cualquiera hora, pa perderme en ese lberinto de los claustricos...
- GASPAR       ¡Si yo pudiese!

JUAN (Mirando por la izquierda.) No hace falta.  
¡Ahí la tiés ya!

AURORA (Por la izquierda.) ¡Gaspar!

GASPAR (Corriendo a su encuentro.) ¡Aurora!... (Se estrechan las manos con efusión vivísima.)

AURORA De rezar pa ti a la Virgen vengo. ¡Pa que te haga un buen sacerdote!

GASPAR ¡Lo mismo le pido yo, a todas horas, a ese Cristo!

AURORA El padrino me encargó que te diese un abrazo muy fuerte en su nombre. No viene porque está con los preparativos.

GASPAR Los... de la boda, ¿verdad?

AURORA (Bajando la cabeza.) Los de la boda.

GASPAR ¿Para cuándo?

AURORA Pa la entrá de diciembre, dice que...

GASPAR (A Juanón) ¿Quieres hacer el favor de entregar todo eso en la despensa? Conoces el camino...

JUAN (Recogiendo todo.) No conozco el camino, pero te conozco a ti y conozco que estorbo.  
¡Comprendido! (Mutis por la izquierda.)

GASPAR (Rompiendo una pausa violenta.) ¿Viniste sólo para decírmelo?...

AURORA Fué el padrino quien me mandó que acompañase a Juanón.

GASPAR ¡El padrino! ¿Qué se propone?... ¿No comprende que a tu lado?...

AURORA A mi lado, ¿qué?...

#### MÚSICA

#### Número 6

GASPAR Aurora, siempre que vienes  
vuelve a mi mente el recuerdo  
de aquellos días lejanos,  
que para siempre perdí;  
me acuerdo de mi campiña,



del trote de mi caballo,  
de aquella paz aldeana,  
del campo en que fuí feliz.  
Traes a mí  
recuerdos de un  
tiempo que ya  
no ha de volver;  
que muerto en mi pecho ya está;  
yo no sé si ha de volver  
o es mejor que no venga más,  
mujer, mi vida a turbar.  
Te he de envidiar  
porque al campo vas a volver,  
y allí serás  
feliz, sin que nada  
te haga llorar  
una ilusión que se fué  
y que jamás  
te habrán de quitar.

AURORA Gaspar, no envidies tú mi suerte;  
si allí puedo gozar de libertad,  
benditas sean las paredes  
que el alma de sufrir te ha de librar.  
Mi reja nunca ha sido abierta,  
porque también mi celda tengo yo;  
la triste celda donde muere  
un alma, que agoniza sin saber lo que  
dime ya qué es peor de soportar. [arr

GASPAR ¡Qué lejos aquel tiempo está!

AURORA La vida se va.

GASPAR Pero aún recuerdo...

AURORA El día aquel.  
La vuelta de alegre vendimiar  
en campos risueños.

GASPAR Y lleno el pecho de sol  
y en la garganta un cantar,  
daba anhelos de soñar.

AURORA Cantar de ilusión.



ASPAR Aquellos instantes que viví  
por siempre jamás.  
OS DOS Tú me traerás recuerdos de un tiempo que  
ya no ha de volver  
y que muerto en mi pecho,  
en mi pecho está.  
Yo no sé si debo volverte a ver  
o si es ya mejor que no vuelvas más,  
mujer, mi vida a turbar.

ASPAR Te he de envidiar, porque al campo  
vas a volver,  
y allí has de ser...

OS DOS Feliz, sin que nada  
te haga llorar  
una ilusión que se fué  
y que jamás  
me habrán de quitar;  
nunca en la vida podré olvidar.

URORA (*Dentro.*)  
Gaspar, no envidies tú mi suerte;  
si allí puedo gozar de libertad,  
benditas sean las paredes  
que al alma de sufrir te han de quitar.  
Mi reja nunca ha sido abierta,  
porque también mi celda tengo yo;  
la triste celda donde muere  
un alma por amor.

HABLADO SOBRE LA MÚSICA

*(Vuelve a sonar, pero ahora cinco o seis veces, la campana de antes. Por la izquierda, llega JUAN, seguido del FAMULO 1.º)*

JUAN Gaspar, que este tío dice no sé qué de la campana.

FAM. 1.º Terminó la hora de visita; usted lo sabe...  
ASPAR Desde luego; en seguida se marchan... (*Mutis del Fámulo por la derecha.*)

- JUAN Pus hasta la próxima, Gaspar, y que sea pronto.
- GASPAR (*Abrazándole.*) No es fácil, Juanón. (*Va a dirigirse a Aurora y su mirada tropieza con la de Juanón. Turbado, se detiene.*)
- JUAN (*Comprensivo.*) ¡Sí! Conozco el camino, descuida! (*Mutis derecha.*)
- GASPAR (*Estrechando las manos de Aurora, con grandísima emoción.*) ¡Que seas muy feliz, hermana!
- AURORA (*Casi llorando.*) ¡Feliz!... ¿Yo?...
- GASPAR ¡Sí, Aurora, Dios lo hará!... (*Les acompaña hasta la puerta de la derecha y queda un momento mirándoles marchar, luego vuelve a escena, se arrodilla ante el crucifijo y reza. En la orquesta suena el estribillo del número del cigarrillo y Antonio y cinco seminaristas pasan de izquierda a derecha, apurando las colillas respectivas. Dentro, lejano, se escucha, cuando éstos hicieron mutis, la voz de Aurora, que canta su frase del dúo. Gaspar, lucha entre su rezo y su amor, al cabo, se levanta y corre a la ventana, desde donde grita:* ¡Aurora! ¡Aurora! (*Se le rompe la voz en un sollozo, da algunos pasos vacilantes, y al cabo se desploma llorando sobre el sofá, mientras en la orquesta triunfa brillante, su frase del dúo y cae.*)

TELÓN RÁPIDO Y FIN DEL CUADRO.

(*Intermedio musical.*)

## CUADRO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero, en las últimas horas de la tarde de un día decembrino. Empezará a anochecer cuando se indique, pero una luna clara tendrá bañado en luz fría el rincón aldeano, dando sensación casi de día.

(Cuando el telón se alza, están en escena el TIO MENTIRAS y JUAN. El primero se envuelve en una capa raída y vieja y lleva amplio sombrero aludo, roto y deformado. El mozo se cubre con una montera peluda y para abrigarse el cuerpo sólo lleva un tapabocas que le da dos vueltas al cuello y cuyas puntas le cuelgan una atrás y otra delante. Continúa la acción.)

MENT. (Queriendo desprenderse de Juan, que le tiene cogido por la capa.) ¡Suelta! ¡Suelta ya, peazo de bárbaro, que me vas a romper la capa!

JUAN ¡Y que sería una lástima, porque la estrenas este invierno!

MENT. ¡También tú eres pesao! ¡Suelta!

JUAN ¡Que no, hombre, que no; que mi confizto es mucho confizto y sólo usté pué sacarme de él!

MENT. Ya sabes que en cosas de enamoramientos no quió decir ná. El que se mete por medio de los novios, siempre sale perdiendo.

JUAN ¡Pero si entre la señorita Tina y yo no hay noviazgo, ni ná! Lo que es, es que está más loca que una cabra.

MENT. ¡Y con razón!

JUAN Usté, como tó el pueblo lo han visto, riñó con don Carlos...

MENT. Porque el señorito no deja a la Aurora ni a sol ni a sombra.

- JUAN           Ese ha sío el pretexto. Pero bien que se ha quedao en Sotillo y ha alquilao la casa al lao de la mía y vive como una aldeana cualisquiera y cá vez que me vé, que es una vez ca diez minutos, me dice unas cosas que... ¡hay que ver lo que me dice!...
- MENT.           ¿Qué te dice?...
- JUAN           Que qué sueño por las noches; qué dónde tengo el lunar...
- MENT.           ¡Amos, te quiés callar! ¡A ver si vamos a tènner que nombrarte señorito Sotillo!...
- JUAN           ¡Eh, eh! Menos chuffitas, que yo no tengo aguante y a lo mejor se me olvida que es usté un viejo y hasta el proverbio aquel del talentazo de mi padre: "Mejor que pegar a un viejo, es dormir todo el invierno". ¡Vaya cencia!
- MENT.           Bueno, en resumidas cuentas, ¿tú qué quiés?
- JUAN           Que me diga usté que lo sabe tó, lo que tengo que hacer pa quitarme de encima a esa señoritinga, tío Mentiras.
- MENT.           ¡Juanón, Juanón!, ¿con lo guapa que es y no te gusta?
- JUAN           ¿Gustarme? ¡Gustarme, me gusta más que soñar que soy colchón de muelles! Pero, es demasiao elegantona pa mí: huele demasiao bien, lleva el pelo más corto que cualquier mozo del lugar y, sobre tó, se baña toos los días...
- MENT.           ¿Toos los días?
- JUAN           Toos.
- MENT.           ¡Qué cochina!
- JUAN           Comprenderá usté, que una mujer así no es de mi convenencia.
- MENT.           ¡Qué ha de ser, hombre!
- JUAN           Así que usté me dirá qué hago pa librarme de ella.
- MENT.           *(Se quita el sombrero y se rasca la cabeza,*

*pensativo.*) ¡No sé, no sé! ¿Has probao a no hablarla?

JUAN ¡Si habla ella por los dos!... Que si esto, que si lo otro, que si fué, que si vino. ¡Paece una cotorra!

MENT. ¿Por qué no te pones en amoríos con una moza cualquiera?...

JUAN ¡No hay una sola que se atreva, ni jurándolas que es de broma!...

MENT. Pues no sé... no sé...

JUAN A mí se me había ocurrido, no sé qué tal estaría, ¿eh?, esconderme en un recodo al obscurecer, y cuando ella pasase, ¡tizarla un buen peñascazo en to lo alto de la cabeza! ¿Qué tal? Así me paece que se acabaría el amor...

MENT. ¡Y la cabeza! ¡Qué bárbaro!

JUAN (*Desilusionado.*) Entonces, ¿no sirve?

MENT. Verás, verás, en principio la idea no es mala. Falta perfeccionala. Claro es que la señorita Tina no está acostumbrada a que la traten malamente y eso pué desilusionala, ¡ahora que un peñascazo!

JUAN U dos, si le paece poco; yo en tocante al número no tengo manías.

MENT. Al revés, Juanón. Creo que con un tortazo bien dao... ¿Comprendes?

JUAN Del tó, tío Mentiras; le voy a dar uno que se vuelve a Madrid sin hacer el equipaje...

MENT. A ver si así lo consigues...

JUAN A ver...

(*Por el foro derecha, Aurora, que se dirige a su casa con una toquilla de lana, amplia, buena, cara.*)

AURORA Buenas tardes.

JUAN ¡Y frescas!...

AURORA Tampoco se pué pedir otra cosa a mediaos de diciembre.

MENT. (*Con intención.*) Ayer nevió en la ciudad.

- Bonito estaría el patio del seminario, ¿verdad, Aurora?
- AURORA (Triste, violenta.) ¿Cuando usted lo dice?  
JUAN Cuando estuvimos nosotros la última vez primavera paecía. Claro que ya va pa un mes...
- AURORA (Con mayor tristeza.) Pasado mañana lo hace, Juanón...
- JUAN ¡Eso es memoria!  
MENT. No: ¡eso es sufrimiento!
- AURORA (Suplicante.) ¡Tío Mentiras!  
MENT. ¡Bah! ¿Es que vas a tomar en serio mis bromas?
- AURORA ¡Si pudiese!... (Va hacia su casa.)  
CARLOS (Saliendo de la suya. Zamarra con ancho cuello de piel subido y gorra gris obscura.) Aurora, ¿quieres hacerme el favor un momento?
- AURORA Señorito Carlos... Es que iba a...  
CARLOS Son nada más dos palabras... dos palabras a solas.
- AURORA ¡No!  
MENT. ¿Por qué no, mujer? Cualquiera diría que Carlitos es un ogro o que tú le tiés miedo.
- CARLOS Bien dicho, tío Mentiras...  
MENT. Bien dicho y más verdá que la luz, gorrión. Tú eres de cuidiao, ella una infeliz. Pero entre ella y tú esta to Sotillo que no retrocede por ná ni por nadie...
- CARLOS (Bravo.) Eso...  
MENT. (Al tono del otro se contiene y sonriente, continúa.) ¡Eso, eso es otra copla de las mías! Y vámonos, Juanón, que el señorito manda y quié estar solo... ¡El señorito! ¡Cuidiao que ha venido a menos la raza, galán! (Coge del hombro a Juan y hacen mutis por el foro izquierda.)
- JUAN (En el mutis.) ¡Ya lo decía el sabio de mi

padre! El señorito Carlitos, tié cabeza de chorlito. (*Mutis.*)

CARLOS

(*Al ver que Aurora permanece inmóvil en el umbral de su puerta, se acerca sonriente.*)

No me tengas miedo sin motivo, Aurora.

He querido hablarte

porque ya la hora

de dejar el pueblo

para mí sonó

y la despedida

quiero darte. (*La brinda la mano que ella no acepta. Pausa breve.*)

¿No?

Di, ¿por qué me niegas?

la mano de amigo?

AURORA

(*Separándose de la casa, ha recobrado todo su aplomo:*)

No soy rencorosa.

¡El cielo es testigo!

Pero, ya que marcha

por fin, del lugar

sin tocar mi mano

se puede marchar...

CARLOS

(*En son de reproche.*)

¡Arisca!

AURORA

(*Digna.*)

¡No, honrada!

Y sé por instinto

que es cada apretón

de manos, distinto

y, aunque son iguales

para el que los mira

el que aprieta sabe

qué intención le inspira.

La mano de amigo

se atreve a pedirme

el que, de cien modos,



intentó rendirme.  
La mano de amigo  
me pide el traidor  
que buscó mi cuerpo,  
ya que no mi amor.  
¿La mano de amigo  
me brinda usted hoy?  
CARLOS La mano de amigo  
que, amigo, me voy.

MÚSICA

Número 7.

AURORA ¡Ah! Esa mano que me ofrece  
de amigo sincero,  
es la mano traicionera  
que un día me quiso mancillar;  
no la brinde tranquilo,  
porque bien sé que en ella  
va encubierta la traición  
que ha de engañar;  
sin que sea su pasión  
un amor de verdad.  
CARLOS No hablemos de mi cariño,  
si es que en mis frases  
de pasión no ha de creer;  
perfiero dejarte libre  
y que tu vida no perturbe mi presencia;  
del pueblo, por fin, me marchó,  
sin que al marcharme  
pueda dar dolor mi pena;  
por siempre te quedas;  
renuncio a tu querer;  
no te importuno,  
olvido y te dejo tranquila,  
ni te molesto;  
pero la mano te he de dar  
con mi amistad.



¡Ah! Esta mano que te ofrezco  
de amigo sincero,  
no es la mano traicionera  
que un día te quiso mancillar.  
LOS DOS Yo no sé si es verdad  
lo que viene a decirme  
o si oculta la traición que ha de engañar;  
sin que sea su pasión  
un amor de verdad.  
No te niegues a estrecharla,  
pues bien sé que en ella  
va latiendo un corazón sin engañar,  
y que sabe la pasión  
de un amor de verdad.

HABLADO

AURORA (*Deconfiada.*)  
Si es cierto que el pueblo  
va usted a dejar.

CARLOS ¿Por qué no ha de serlo?  
¿Qué puedo esperar?  
Tu boda se acerca  
y es vano querer  
que dejes al viejo;  
serás su mujer.

¡Quédate tranquila  
y en gracia de Dios  
que hoy, por la vez última,  
hablamos los dos.

AURORA Suena su palabra  
a franca y sincera.  
¡Así debe serlo  
y ojalá lo fuera!  
Y si por si acaso  
no viene a engañar,  
la mano de amigo  
le quiero aceptar. (*Le tiende la diestra.*)  
Ahí la tiene.

CARLOS (*Oprimiéndola con las dos suyas, desbordante de deseo.*)

¡Aurora!

AURORA (*Soltándose sin violencia.*)

¡Calma, señorito!

Sabe que no quiero,

que no necesito

escuchar palabras

de encendido amor

que el que calla, acaso

sabe amar mejor.

CARLOS ¡Entonces, me callo!

AURORA Así debe ser.

Y adiós, señorito.

CARLOS ¡Sé feliz, mujer! (*La acompaña hasta la puerta de la casa de la izquierda, por donde ella hace mutis y permanece en el dintel viéndola alejarse. Por la casa de la derecha sale DON TITO, que lleva un abrigo largo con cuello de piel subido, una bufanda de lana arrollada a la garganta, bajo el abrigo un gorro de alpinista de lana blanca, con orejeras y unos guantes, también de lana, pero a pesar de sus precauciones, viene helado y da pataditas en el suelo para desentumirse los pies. Se golpea el cuerpo con ambas manos y, en resumen, utiliza todos los recursos corrientes para librarse del frío.*)

D. TITO (*Imitándole. Riéndose.*) ¡Sé feliz, mujer!

¡Bonito final de película italiana, Carlitos!

¡Eso se llama hacer el indio y'lo demás, son monsergas!

CARLOS (*Volviéndose tranquilo.*) ¡Estás seguro?

D. TITO Chico, por lo menos las apariencias no pueden ser más desoladoras para ti. En la puerta de la carretera aguarda tu coche, los equipajes están en él y...

CARLOS Y todavía no me he ido...

D. TITO ¡Por tu madre, Carlos! ¡Bromitas, no! Esta

noche nos vamos o mañana me servís con cucharilla: helado de don Tito con barquillos...

DIEGO ¿Tanto frío tienes?

D. TITO ¡Más! ¡Yo creo que los exploradores mundiales se pasan la vida haciendo el ridículo; el Polo, el verdadero y legítimo Polo está en Sotillo.

CARLOS ¡Cómo se ve que te vuelves viejo!

D. TITO ¡Sí, lo que quieras! Pero aquí estornudas y te salen estalactitas en las narices. Carlos de mi vida. O nos vamos, o la carne congelada y yo primos gemelos.

CARLOS Puedes estarte tranquilo, que mañana nos amanecerá en Madrid.

D. TITO Madrid... ¡Me va a parecer un sueño! ¡Si vieses la envidia que tengo a Mado y a Diego!

CARLOS ¿Por qué?...

D. TITO Porque lleva dos meses gozando las delicias de la calefacción central.

CARLOS Pleiteas por poco, Tito. (*Van hacia la casa de la derecha.*)

D. TITO Me indigna que te hayas rendido ante una lugareña, Carlos.

CARLOS ¿Tú que sabes lo que puede ocurrir todavía?

D. TITO Dice bien Carlos. A lo me... me... (*Se para haciendo unos visajes rarísimos.*)

CARLOS (*Alarmado.*) ¿Qué es eso, Tito? ¿Te pones malo?

D. TITO (*Sin cesar de gesticular, casi sin que le salgan las palabras.*) Nada... No me pasa nada... (*Recobra la tranquilidad.*) ¡Un estornudo, hombre! ¡Un estornudo que se me ha helado dentro! (*Su amigo ríe, y los dos hacen mutis por la casa de la derecha, cuya puerta se cierra tras ellos. Salen por la de-*

*recha TINA y varias mozas, que visten trajes de pueblerinas, pero elegantes, estilizados.)*

MÚSICA

Número 8.

- MOZAS Las mozas de Sotillo  
vienen aquí,  
pues elegantes quieren  
al cabo ser;  
porque a la moda toda mujer,  
si quiere gustar,  
sus gracias debe rendir.
- TINA Las mozas de Sotillo  
pueden saber  
todo lo que desean  
y un poco más, porque yo  
mis consejos les he de dar,  
y serán coquetas;  
poner, mozueltas, mucha atención  
porque comienza ya la lección.
- MOZAS La cara nos pondremos para  
gustar igual que las señoras  
que hay en Madrid a ver si  
algún mozo de por aquí  
me quiere decir sus frases  
de ardiente amor.
- TINA Las caras más bonitas de este  
lugar, si las cuidáis con arte,  
podéis tener; porque muy guapas  
todas os podéis ver; con seguir  
mis planes veréis al cabo de la  
lección, que habéis logrado  
vuestra ilusión.  
Hay que andar con cuidado  
al usar colorado y ponerse  
la cara muy mona; hay que dar

encarnao, un poquito encolao,  
no pintarse como una pepona;  
colorín en la boca pondrás,  
pero nada más; cuando el rostro  
lo lleves pintao, aquí  
colorín y aquí colorao.

TODAS

Cuando el rostro lo lleves  
pintao, aquí colorín  
y aquí colorao.

HABLADO

*(Al concluir el número, las mozas que salieron con Tina hacen mutis y se queda ella sola en escena.)*

TINA

*(Llamando en la puerta de la izquierda.)*  
¡Aurora!... ¡Aurora!...

AURORA

*(Dentró.)* ¿Quién va?

TINA

Soy yo... ¿No me conoces? ¡Abre!

AURORA

*(Abriendo la puerta.)* ¿Usted, señorita?

TINA

*(Contrariada.)* ¡Y dale! Agustina y de tú, mujer...

AURORA

Como quiera... *(Corrigiéndose sonriente.)*  
Como quieras. Y ¿qué te trae por aquí?

TINA

Ver al Sebastián. Es la única persona tratable de Sotillo. Me hace falta que me aconseje, que me guíe.

AURORA

¿Que te guíe?

TINA

Sí. Ya sé que eso es difícil, porque doy más tumbos que un Ford; pero si él quisiera..., si tú le dijese...

AURORA

Descuida, mujer, que cuando vuelva le hablaré por ti...

TINA

Pero, ¿tardará?

AURORA

Al filo de media hora le espero. Fué a la ciudad a ver al Gaspar, de paso que arreglaba no sé qué dificultades para nuestra boda, que siempre hay algo que la retrasa.

TINA

¡Casarse! ¡Qué alegría!

- AURORA ¿Tú crees?
- TINA El día que mi Juanón me diga que va a arreglar los papeles, le regalo una vara de fresno para que se me vaya entrenando. (*Si-guen hablando en voz baja.*)
- MENT. (*Por el foro derecha, con Juan. Señalando a Tina.*) ¡Mialá!... ¡Ahí la tiés! Me parece que más aparente...
- JUAN ¡Si es que me da reparo, tío Mentiras!
- MENT. ¡A bien que tú has sío mirao pa cosas de mujeres!
- JUAN Es que a las otras, como las quería, pus las pegaba más a gusto. Pero a ésta... ¡A ésta me da mucho reparo!
- MENT. Pus sacrificate. Piensa que es pa verte libre de ella, cierra los ojos y atiza de una vez, sin miedo.
- JUAN ¡Así lo haré, descuidie; qué remedio! (*Las dos jóvenes se despiden. Aurora entra en su casa, cerrando la puerta.*) ¡Déjeme! ¡Déjeme! ¡Pero no se vaya lejos!
- MENT. Descuida, hombre, descuida. Y ya lo sabes. ¡Fuerte y con los ojos cerraos, que es pa verte libre!
- JUAN Pero si cierro los ojos, ¿cómo quié usté que me vea libre? (*Mutis por derecha del tío Mentiras.*)
- TINA (*Al volverse para hacer mutis por el foro, se encuentra, cara a cara, con Juan.*) ¿Estabas ahí?
- JUAN Acababa de llegar, señorita Tina.
- TINA (*Contrariada.*) ¿También tú? ¿Cuántas veces os voy a decir que me tuteéis, que me llaméis Agustina?
- JUAN Bueno, mujer. No te apenes, que no vale que te disgustes. (*Aparte.*) ¡Pobrecilla! ¡Más buena es! ¡Y pensar que tengo que atizarla!

- TINA Lo que ocurre es que en Sotillo nadie me quiere bien.
- JUAN (*Aparte.*) ¡Me da una pena! (*Alto.*) ¡Ya sabes que yo!...
- TINA ¿Tú?... ¡Tú, menos que nadie!
- JUAN A lo mejor... (*Aparte.*) ¡Ea, hay que decirse, Juanón. (*Alto.*) Yo, ¿qué? ¿Qué tengo yo que ver con tus majaderías? Di. (*Todo esto a voces, con grandes ademanes.*)
- TINA (*Encantada de los gritos.*) ¡Sigue, Juanón, sigue!
- JUAN ¿Que siga? ¡Pues, claro, que sigo! ¡¡Y como te pongas así!! (*La amaga una bofetada.*)
- TINA (*Preparando la cara para el tortazo.*) ¿Qué?
- JUAN ¡Como te pongas así!... ¡Como te pongas así!... (*Transición. Baja la mano y la retira la cara.*) ¡No te pongas así, Agustina; no te pongas así!
- TINA ¡Por algo digo lo que digo! El mozo más bruto, más hombre de Sotillo, a mi lado y sin atreverse a nada.
- JUAN ¡Sí, tiés razón! ¡Pero es que no puedo, Agustina!
- TINA ¡Con lo que te quiero! Porque tú sabes lo que te quiero ...
- JUAN (*Como una fiera.*) ¡Maldita sea! ¿Que me quieres?
- TINA Con toda mi alma, ¿y tú?
- JUAN (*Amagándola la bofetada.*) ¿Has dicho que me quieres?... Pues yo... ¿Yo?... ¿Yo? (*Bajando la mano.*) ¡Ea, que no pué ser!
- TINA Parece mentira que no aprecies mi sacrificio. Por ti he renunciado a todo: he perdido mis joyas, mis comodidades, mis lujos... ¡Y tú no me quieres!...
- JUAN ¡Es que si te quisiera ibas a perder, además, las narices!
- TINA (*Loca.*) ¿De verdad?, ¡oh, Juanón! ¡Prueba!



JUAN

(*Asustado.*) ¿Qué?

TINA

(*En el paroxismo.*) ¡Que pruebes! ¡Anda!  
(*Casi le abraza.*)

JUAN

¡Se acabó! A mí, roneos, no. ¡Sea lo que Dios quiera! (*Toma vuelo y la da una bofetada imponente.*)

TINA

¡Ay!...

JUAN

¡La maté!

TINA

(*Con voz doliente.*) ¡Juan!...

JUAN

(*Aparte.*) ¡Entoavía vive!...

TINA

¡Juanón!... ¡Juanoncito!...

JUAN

Perdóname... Comprendo que soy una mula... Pero es que me cegué y... así te convencerás de que no me se púe tomar en serio.

TINA

Dime... Juanoncín, ¿has dado a alguna novia una... una prueba de cariño mayor?

JUAN

(*Mirándola la cara.*) A ver... No... ¡Mayor que ésta, ninguna. (*Aparte.*) ¡Mi sabio padre, y qué tortazo!

TINA

Pues... yo... ante un muestra de amor así..., ¿qué quieres que te conteste? (*Haciendo muchos remilgos se cuelga de su brazo.*) Puedes señalarme la fecha de la boda.

JUAN

(*Asustado.*) ¿Qué dices? ¿Que te señale... otra vez?

TINA

Lo que oyes, Juanoncitín. Y vamos para casa, que vamos a escribir a mamá. ¡Verás qué felices vamos a ser!

JUAN

¡Felicísimos! ¡Hasta con suegra y tó!

TINA

(*Arrastrándole hacia la izquierda.*) ¡Cuidado que me ha costado trabajo el que te declares!

JUAN

¡Ah, entonces es que yo!...

TINA

¡Naturalmente, hombre!

JUAN

Pero, ¿por qué se me ocurriría a mí darle ese tortazo?

TINA

¿Me vas a dar otra prueba de cariño así?...

JUAN

¿Ah, pero es qué?... ¡Pues por mí, andan-

do! ¡Perdido por una, perdido por mil!  
¡Andando! ¡Lista! ¡Arre! (*A puñetazos y  
puntapiés, hacen mutis.*)

MENT.

(*Por donde se ocultó, viéndoles ir.*) ¡Cualquiera entiende a esas mujeres! A esa señoritinga le gustaría pasar la luna de miel en el hespital. (*Empieza a obscurecer. Entra Sebastián por el foro derecha. Zamorra y sombrero negro.*)

SEBAS.

¡Buenas tardes!

MENT.

Pronto diste la vuelta.

SEBAS.

Un tren antes de lo que pensaba. Concluí en menos tiempo en la ciudad y...

MENT.

(*Con intención.*) Y ¿ná más?...

SEBAS.

Ná más. ¿Qué otra cosa podría haber?

MENT.

¿Naide te dijo? ¿Ni siquiera tu mesmo corazón, que tan leal es?...

SEBAS.

¡Concluye! ¿Qué tenías que decirme?

MENT.

Del apeadero a Sotillo, ¿viniste por la carretera o por el atajo?

SEBAS.

Por la carretera vine, que el día estaba al caer, y bajan lobos por el atajo cuando el invierno es crudo.

MENT.

¿Y no viste ná parao junto a la vera de la acequia vieja?...

SEBAS.

El automóvil del señorito Carlos. Se les había estropeao el motor camino de Madrid; pero, ¿cómo puedes saber tú?

MENT.

Como sé que Carlitos no estaba en él y que a su amigo no le haría gracia el verte, ¿verdad?

SEBAS.

¿Qué quieres decir?... (*Asaltado por una idea, corre hacia su casa gritando.*) ¡Aurora! ¡Aurora! (*Abrió la puerta.*)

MENT.

(*Sujetándole.*) ¡Quieto. Sebastián! ¡Aún no; toavía no!

SEBAS..

¿Qué es lo que sabes, tío Mentiras? Dime, dime y te haré enterrar en oro.

MENT.

Sin promesas, Sebastián. Saber, no sé ná;

que el señorito dijo que se iba, que el coche se le rompió frente a un camino que sale frente a tu casa, que él no se paró a arreglar el desperfecto... ¡Coincidencias, tonterías, casualidades. ¡Ná!

SEBAS. Bien dices; nada. Nada, porque no contaron conmigo, y hace falta tener presente al "Renegado"; que nada ni nadie sacará a Aurora de esa casa sin arrancarme primero la vida.

MENT. Tú vas pa viejo; Carlitos es joven, fuerte...  
SEBAS. Pues no contó con un viejo amigo, que me ayuda a guardar mi casa. ¿No le conoces? Espera. (*Breve mutis a su casa y vuelve con una escopeta de dos cañones.*) Aquí lo tienes.

MENT. ¡Eh, eh, tú!... Aparta, aparta, que te se pué disparar...

SEBAS. Mírala cara a cara y no temas, que es muy noble. Veinticinco años que nos conocemos y nunca me faltó su aliento en el instante preciso.

MENT. Sí que debe dar qué hacer, si quiere.

SEBAS. (*Contemplando la escopeta con ternura; acariciándola casi como si se tratara de un ser vivo, con emoción.*)

Como se aprecia a un hermano,  
por lo franca y lo discreta,  
aprecio yo a mi escopeta,  
de cuya lealtad me ufano.

Ella la vida me ampara;  
y, al momento de ampararme,  
tal cariño sabe darme.

que se me pega a la cara  
como si fuera a besarme.

Compañero parecido  
no lo encontrará su dueño.

Cuando te quedas dormido  
junto a este amigo querido.

¡qué sosegado es tu sueño!  
Si adoras a una mujer,  
como tu temor se aquieta  
si alguien busca su querer,  
al saber que es la escopeta  
la traba firme y completa  
que, a su paso, has de poner.  
Nada te puede inquietar;  
abre bien de par en par  
las dos hojas de tu puerta,  
y deja rondar tu hogar  
al que quiera, que tú, alerta,  
con la escopeta has de estar.  
Paso franco al enemigo;  
si lo pide, dale abrigo,  
y aunque al mirarle los ojos  
descubras turbios antojos  
dentro de pecho enemigo,  
bríndale pan y posada,  
y en tu mano, confiada,  
sin temor la tuya aprieta.  
¡Pero ten la otra crispada,  
para todo preparada,  
aquí, sobre tu escopeta!

MENT.

¡Así! ¡Así debe ser, Sebastián! Ojo alerta; el dedo, en el gatillo...

SEBAS.

¡Y ay del que se acerque a esta puerta!

MENT.

Ten presente que es el señorito.

SEBAS.

¡Sea quien sea, tío Mentiras! Son muchos años de guardar a la moza para que, al final, se la lleve un mal nacido, que sólo busca perderla. ¡Eso no será!

MENT.

¡Cuando tú lo dices!

SEBAS.

¡No será! ¡Espera! *(Va a la casa y cierra la puerta con llave, que saca del bolsillo, y vuelve a guardarse luego.)*

MENT.

¿Qué haces? ¿Es que no vas a entrar?

SEBAS.

*(Volviendo junto a él. Ya es noche cerrada; pero con vivo resplandor lunar que ilu-*

- mina la plazoleta.*) ¡Nadie, más que tú, sabe que estoy en Sotillo!
- MENT. Que es como no saberlo naide en absoluto...  
SEBAS. Confío en ello. Por eso quiero acechar mi casa desde fuera, Mentiras. ¡Y si has acertado que Carlos quiere aprovecharse de mi ausencia, si ese rufián...
- MENT. *(Pretendiendo calmarle su creciente excitación.)* ¡Sebastián!...  
SEBAS. *(Transición.)* Nada, no te asustes que no pasará nada. *(A la escopeta.)* ¿Verdad, amigo?
- MENT. *(Oído avizor.)* Se oyen pasos...  
SEBAS. Pues vamos pronto, que no quiero que me vean. *(Mutis de los dos por el foro derecha. Hay una pausa. Por el foro izquierda, al cabo de ella, entra Gaspar, que viste tal como en las últimas escenas del acto primero.)*

MÚSICA

Número 9

- GASPAR Aurora de mis quebrantos,  
Aurora de mis amores.  
Con lágrimas de mis llantos  
regué de mi amor las flores.  
¡Que Dios me perdone!  
¡Te he de preferir!  
Pero él lo dispone  
y me ha dejado, al fin, venir.  
Pueblecito castellano,  
que ahora duerme en la besana,  
al compás de tu campana  
vi mi juventud y mi niñez pasar;  
pueblecito castellano,  
y ahora vuelvo a que tu suelo  
el querer que me tortura

quiera darme el gran consuelo  
de mi Aurora al fin besar.  
Inútil fué mi promesa,  
inútil fué mi deseo.  
El alma en ella va presa,  
por todas partes la veo.  
Su imagen grabada  
la llevo en mi ser;  
mi Aurora, adorada,  
es la ilusión de mi querer.  
Pueblecito castellano, etc.

HABLADO

- GASPAR (*Mirando a todas partes.*) ¡Nadie! ¡Como lo esperaba! (*Va a ir hacia su casa. Aún duda, vacila y se encamina a la puerta.*) ¡Perdón, Dios mío!
- SEBAS. (*Por el foro derecha.*) ¡El miserable! No logrará su intento... (*Se echa la escopeta a la cara.*)
- MENT. (*De un salto le baja el cañón.*) ¡Quieto, Sebastián! ¿Es que estás ciego?
- SEBAS. (*Forcejeando con él.*) ¡Déjame, tío Mentiras!
- MENT. (*Soltándole, mientras Gaspar, sin decidirse a llamar, retrocede y entra de lleno en la zona que ilumina la luna.*) ¡Dejao estoy! Pero mira bien, que contra tu misma sombra disparas.
- SEBAS. (*Dándose cuenta.*) ¡El Gaspar!
- MENT. ¡En presona! Tardío, sí lo fué; ¡pero seguro!
- SEBAS. ¡Chist! ¡Calla! Así, como yo volví... No sé, en esta hora, si él vive en mí o soy yo el que vive en su alma. (*Gaspar va haciendo cuanto la palabra de Sebastián indica.*) Anda... Vacila... Quiere huir de la tentación... ¡Al

- fin se decide! ¡Como yo, tío Mentiras, como yo! (*Se ocultan.*)
- GASPAR (*Ante la puerta. Llama.*)  
¡Aurora!...
- AURORA (*Abre la puerta y se horroriza.*)  
¿Tú aquí, Gaspar?  
¿Qué has hecho?
- GASPAR ¡Perdóname!  
Pero he querido matar  
este afán y en vano fué. (*La abraza febril.*)  
¡Mi Aurora, mi único amor!...  
Nadie nos separará.
- AURORA Y... ¿el tío?
- GASPAR Me matará;  
lo sé... Y no tengo temor.
- AURORA (*Soltándose.*)  
¡Sálvate!
- GASPAR Lo que he soñado  
se cumple; estoy a tu lado  
y no me aparto de ti;  
que hoy un nuevo "Renegado"  
ha de hallar el pueblo en mí.
- AURORA ¡Qué horror!
- GASPAR ¡Horror, el perderte  
para siempre, y el pensar  
que habías de unir tu suerte  
ante otro hombre ante el altar!
- AURORA Gaspar... Piensa...
- GASPAR ¡No! Primero  
piensa tú, y dime con calma:  
¿me quieres?
- AURORA (*Con tono de amoroso reproche.*)  
¡Que si te quiero!  
Gaspar... ¡Sí!... ¡Con toda el alma! (*Gaspar va a abrazarla ebrio. Le detiene en seco la voz de Sebastián, que avanza, escopeta al brazo, seguido del tío Mentiras.*)
- SEBAS. Con toda el alma ¡ya oíste!



AURORA (*Avergonzada, asustada, intenta justificarse.*)

Padrino...

SEBAS. (*Con voz en que las lágrimas restan vigor y autoridad, aunque él intenta hacerse fuerte.*)

¡Silencio, Aurora! (*A Gaspar.*)

Con toda el alma te adora,  
y tú por ella viniste.

GASPAR

¡Perdón!

SEBAS.

Todo ha sucedido  
como lo pensé, Gaspar;  
pues comprendí que, al marchar,  
en ese rosal prendido (*por Aurora*)  
tu corazón malherido  
acababas de dejar.

Desde el momento en que vi  
que la besabas al irte,  
tu tristeza conocí.

Guardé a Aurora para ti,  
sabiendo que iba a rendirte  
el amor, igual que a mí.

Ahora, mira abiertamente  
a la moza, fijamente:

Si crees que vale la pena  
de romper una cadena  
santa por besar su frente;  
si crees que está bien andado  
el camino que hoy trazaste,  
para mirarte a su lado  
y abrazar, como abrazaste,  
ese talle delicado.

Si crees que basta el mirar  
de sus dos ojos de fuego,  
para poder tolerar  
el desprecio del lugar,  
siendo sordo, mudo y ciego;  
si crees que basta su amor  
y que hay, en su boca, miel,

para soportar la hiel  
del pueblo murmurador;  
entonces, el busto erguido  
y decidido el andar,  
ve hacia la moza, Gaspar,  
¡que todo lo que has sufrido  
ella te puede pagar!  
Pues has querido mi suerte,  
que, al volver hoy a mi lado,  
si “Renegado” he ñe verte,  
como yo, tú has encontrado  
lo que a mí se me ha negado:  
¡un cariño, honrado y fuerte,  
que por siempre te lha salvado!  
¿Perdonas?

MENT.

SEBAS.

¡Perdoné ya,  
como cumple a un castellano!

AURORA

¿Y el perdón de Dios?

SEBAS.

¡Bien llano,  
moza, se os otorgará!...  
El perdón de Dios lo da  
de un sacerdote la mano. *(Con lágrimas en  
la voz.)*

Bodas contrató la Aurora,  
bodas anunció en Sotillo,  
¡y tendrá, en la misma hora,  
bodas de rumbo y de brillo! *(Les une. Ellos  
se abrazan.)*

MENT.

*(Que acecha por el foro derecha.)*

SEBAS.

¡Ojo alerta, Sebastián!

*(Marchando al foro.)*

¿Cómo? *(Hablando a alguien que perma-  
nece oculto.)*

¡Llégate sin miedo!

¡No andes huído, galán!

*(Mohino, al verse descubierto, entra, por  
el foro derecha, Carlos.)*

¿Por que viene oculto y quedo  
el presumido don Juan?...

- GASPAR *(Pronto a saltar sobre él.)*  
¿A qué vienes
- SEBAS. *(Conteniéndole irónico.)*  
¡Calma! Es  
un buen amigo. ¿Rondabas?  
Pues, si acaso nos buscabas,  
ya estamos aquí... ¡los tres!
- CARLOS *(Sorprendido.)*  
¿Tú, Gaspar?
- SEBAS. ¡Creo que sí!  
Pero mira por si acaso  
es otro y no el que yo vi  
ganar a un galán el paso...
- CARLOS *(Recobrando la calma.)*  
¡Cómo hoy te lo gana a ti!  
Pensaba marcharme hoy  
y me complace haber vuelto,  
para ver que te han devuelto  
la jugada. ¡Ya me doy  
por vengado! ¡Me divierte  
ver que te robó la moza!  
¡Bien, Sebastián!
- SEBAS. No se goza  
tu mala idea en mi suerte;  
nadie la moza ha robado;  
que os engañó “el Renegado”;  
a todo el pueblo mentí.  
¡A todos os he burlado!
- CARLOS *(Burlón.)*  
¿La guardabas para él?
- SEBAS. *(Firme. Enérgico.)*  
¡Sí!  
¡Para él solo la he guardado!  
¡Igual que ahora, aquí, clavado,  
guardo los dos para mí! *(Abraza a los mu-  
chachos.)*

CUADRO FUERTE EN LA ORQUESTA

TELÓN RÁPIDO Y FIN DE LA ZARZUELA



# OBRAS DE LOS AUTORES

De S. Adame Martínez

*Flirt*, paso de comedia en un acto y en prosa.

*El príncipe Raudhik*, comedia en cuatro actos y en prosa (1).

*La banda de Saboya*, zarzuela en un acto y en prosa. Música de los maestros Villarrazo y Muñoz (1).

*Mi prima Dolly*, comedia en tres actos y en prosa (1).

*¡Te ha guiñado un ojo!*, vodevil en tres actos y en prosa, arreglo de uno original de Hennequin y Weber (1).

*La hoguera*, drama en tres actos y en prosa (1).

*La princesa está triste*, humorada en un acto, en prosa y verso. Música de los maestros Bertrán Reyna y Torcal.

*¡Achanta, que te conviene!...*, apunte de sainete en un acto y en prosa. Música del maestro Romero (M.) (1).

*¿Estamos todas?*, carta de presentación en un acto y en prosa. Música de los maestros Muñoz y Miranda.

*Feria de abril en Sevilla*, sainete en un acto, en prosa y verso. Música de los maestros Torre y Miranda (2).

*¡Qué Colón!...*, bufonada en un acto y en prosa. Música del maestro Calleja (1).

*Fernando el Santo*, vodevil en un acto y en prosa. Música del maestro Muñoz (1).

*Paca la Morena, o El figón de Curtidores*, sainete en dos actos y en verso. Música del maestro Roig (3).

*El oro del ring*, escenas madrileñas en tres actos y en prosa (4).

*Che, Isidoriño*, comedia en tres actos y epílogo, en prosa (5).

*El cantar del arriero*, zarzuela en dos actos, en prosa y verso. Música del maestro Díaz Giles (5).

*Paloma de Embajadores*, sainete madrileño en dos actos—el segundo dividido en dos cuadros—, en prosa y verso. Música del maestro Díaz Giles (5).

*¡Perdone usted a mi papá!*, entremés en un acto y en prosa. Música del maestro Díaz Giles (5).

*El caballero del mar*, zarzuela en dos actos—el segundo dividido en dos cuadros—, en prosa y verso. Música del maestro Zamacois (5).

*Veintinueve zafiros*, comedia en tres actos y en prosa (5).

---

(1) En colaboración con Enrique Jardiel Poncela.

(2) En colaboración con Salvador Valverde.

(3) En colaboración con Joaquín Vela.

(4) En colaboración con José Simón Valdivielso.

(5) En colaboración con Adolfo Torrado Estrada.

## De A. Torrado Estrada

*Crac*, comedia de alta sociedad, en dos actos y en prosa (1).

*Cantuxa*, ópera en tres actos. Música del maestro Baudot.

*Che, Isidoriño*, comedia en tres actos y epílogo, en prosa (2).

*El cantar del arriero*, zarzuela en dos actos, en prosa y verso. Música del maestro Díaz Giles (2).

*Don Juan contra Don Juan*, comedia en tres actos y epílogo, en verso.

*Paloma de Embajadores*, sainete madrileño en dos actos—el segundo dividido en dos cuadros—, en prosa y verso. Música del maestro Díaz Giles (2).

*La moza del coitadiño*, zarzuela en tres actos, en prosa y verso. Música del maestro Rebollo (3).

*¡Despierta, Silverio!*, farsa grotesca en un acto y en prosa.

*¡Perdone usted a mi papá!*, entremés en un acto y en prosa. Música del maestro Díaz Giles (2).

*El caballero del mar*, zarzuela en dos actos—el segundo dividido en dos cuadros—, en prosa y verso. Música del maestro Zamacois (2).

*Veintinueve zafiros*, comedia en tres actos y en prosa (2).

*Cinematógrafo imperial*, libro de J. López-Amor.

*De arribada forzosa*, libro de A. Quesada.

*Buena travesía*, libro de A. Quesada.

*Doraida*, libro de Cabrerizo y Jaquotot.

*Danza siberiana*, intermedio de concierto.

*Rocío*, ópera en un acto.

*¡Y decías que me amabas!*, libro de F. de Torres y A. Estremera.

*La Cirila*, libro de A. Paso y Loygorri.

*Yo me caso con usted*, libro de A. Paso y A. Estremera.

*La Cascada (balneario)*, libro de C. Jaquotot.

*La mala hierba*, libro de C. Jaquotot.

*El Romeral*, libro de J. Muñoz y D. Serrano.

*Los mandarines*, libro de J. Muñoz y D. Serrano.

*El cantar del arriero*, libro de S. Adame y A. Torrado.

*Paloma de Embajadores*, libro de S. Adame y A. Torrado.

*¡Perdone usted a mi papá!*, libro de S. Adame y A. Torrado.

---

(1) En colaboración con Jenaro G. Catoira.

(2) En colaboración con Serafín Adame Martínez.

(3) En colaboración con Aizpuru y Barallobre.





Precio: 4 pesa



